

The image is a composite. The top half shows a close-up of a woman's face, lying down, with her eyes looking towards the camera. She has long dark hair and is wearing a patterned headscarf. The bottom half shows a desert landscape at sunset or sunrise, with silhouettes of people riding camels across the sand. In the background, the Great Pyramids of Giza are visible against the bright, low sun. The overall color palette is warm, dominated by oranges, yellows, and browns.

*Por el amor de un  
medjay*

Iris Vermeil

# Por el amor de un medjay

Todos los derechos reservados

Quedan prohibidos dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción creada únicamente por el autor. Cualquier parecido con otras personas, así como, lugares y situaciones son pura coincidencia.

Título: Por el amor de un medjay

Copyright 2019 – Iris Vermeil

Primera edición, marzo 2019.

## Prólogo

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

**Segunda parte**

16

17

18

19

20

21

**Epílogo**

*Medjay: Guerrero egipcio o, policía paramilitar de élite encargados de supervisar y proteger las tierras faraónicas en el Antiguo, Medio y Nuevo Imperio Egipcio.*

# Prólogo

*Valle de los Reyes, Luxor  
Egipto, 2019*

Estamos a pocos pasos de presenciar algo inaudito. Allá arriba, periodistas, arqueólogos e historiadores esperan ansiosos la gran noticia, el gran descubrimiento como así lo llaman desde hace meses que se anunció el proyecto. Bajo tierra, cansados, ansiosos, sudorosos y con gran ilusión nos hayamos nosotros, el equipo de egiptólogos de la universidad de Londres. Presenciamos uno de los hallazgos más importantes de todos los tiempos. Creemos que detrás de ésta pared, la cual excavan nuestros voluntarios, están las riquezas del rey Tuthbej X uno de los últimos faraones del Antiguo Imperio de Egipto que detallado hasta el momento y el más rico de todos los tiempos. Se dice que si se vendiera el oro que supuestamente se encuentra aquí escondido, se acabaría el hambre y la pobreza en el mundo para siempre. A pesar de haber intentado evitar éste descubrimiento, mi corazón late con frenesí, estoy realmente expectante por lo que pasará. De pronto, hay algo que me llama la atención... algo que me espanta. Mi piel sufre escalofríos y oigo susurros lejanos. Noto que mi espíritu sufre un viaje astral y quedo en trance. Una visión, sí, estoy viviendo una visión de... ¿mi vida anterior? Camino por estos pasadizos, los mismos que he recorrido con mis profesores de universidad y compañeros. Las paredes están perfectamente pintadas y las antorchas caldean el ambiente, así como, devuelven luz a este lugar tan sombrío. Me veo a mi misma, perfectamente maquillada, mi pelo es azabache y llevo un flequillo recto tupido, con hilos dorados. Visto una túnica dorada y ceñida, voy descalza y de mi cuello cuelgan varios collares grandes y coloridos. Llego a una sala llena de gente, todos aplauden incluido el faraón.

-Mi princesa, Hathor -me besa en la frente-, la más bella de mis hijas, la futura reina de Egipto.

-Padre -sonríe y le hago una reverencia-, qué halagador sois.

De repente, se clava en mi estómago un sentimiento de repulsión, al ver unida mi mano con la de un hombre extraño, de apariencia ruda y mucho más mayor que yo.

-Él será tu esposo, querida -dice mamá, la reina Iebet-, su nombre es Kosei.

*¿Mi esposo? Oigo mis propios pensamientos ¡Oh, no! ¿¡Dónde estás Sayid!?*  
Súbitamente, como en un sueño, presencio un cambio de escena. Veo el caos instalado en palacio.

-¡Medjay! -hablo en egipcio antiguo y les pido desesperada que nos protejan. Cuando me asomo al balcón les veo a todos batallando contra otros hombres encapuchados. A su vez, muchos cuerpos sin vida por el suelo de mármol, llamas por las cortinas de seda. ¿Será Sayid uno de esos fallecidos? Mi pulso aumenta.

-Alguien ha robado el rubí de la corona de mamá -dice una de mis hermanas presa de la desesperación-, y a matado a nuestros padres.

-Fue Sayid.

-¡No! -grité a mi otra hermana-, no vuelvas a repetir esa falacia o te cortaré la lengua.

-¡Es cierto! Tú amante robó la piedra, les mató porque sabía que jamás te entregarían a él en matrimonio.

-¿Ha dicho tu amante? -aparece Kosei espada en mano, sudado y ensangrentado-, ¿es cierto eso Hathor?

Miro a los tres simultáneamente a los ojos. Me siento acorralada, me armo de valor.

-Sí -alzo la barbilla con orgullo-, Sayid no sólo es mi amante sino el amor de mi vida.

-¡¡Ah!! -brama-, ¡lo mataré!

Espantada, le sigo a pesar de que mis hermanas lo intentan evitar. Unas manos me cogen y me tapa la boca sus cálidos besos.

-Mi princesa -murmura Sayid acariciándome el rostro-, no creas nada de lo que dicen.

-Mi amor -sonríó entre lágrimas-, quiere matarte, sabe la verdad, lo siento yo...

-Shh, escúchame no hay mucho tiempo -añade-, guardé el rubí de tu madre en un lugar seguro pude arrebatárselo a Kosei, los demás medjays predijeron esta catástrofe y se encargaron de proteger las riquezas de tu familia, están a salvo. Te dije que él era de alma impura, sólo quería acabar con nuestro Imperio para ser él el único rey de Egipto. Tus hermanas le apoyan porque jamás soportaron la idea de que ése papel te fuese concedido a ti por ordenes de los dioses. Yo vi con mis propios ojos como ése hombre, Kosei, mató a tus padres por no entregarle la joya y porque a última hora tus planes de matrimonio se iban a anular. Ésa fue la gota que colmó el vaso, toda su furia se explotó y estas son

las consecuencias.

-Oh -me tapo la boca conmocionada-, ¿de verdad es cierto lo que me cuentas?

-Sí ¿cómo iba a mentirte? Mucho menos en algo así -asiente-, hablé con el faraón y le dije que te amaba con toda mi alma y que como su mejor y más fiel guerrero le imploraba tu mano pues tú también lo deseabas.

Lloro ¿por qué todo estaba saliendo mal?

-¡Te encontré! -saca a Sayid del escondite en el que estamos y luchan fieros como dos tigres enjaulados

Pero no pude hacer nada, ahora lo recuerdo... los hombres de Kosei eran más y pudieron contra nuestros guerreros incluso, contra mi amor.

-¡¡¡¡No!!!! -grito desesperada y retumba por toda la estancia. Veo la sangre manar del cuello de Sayid, su cuerpo se desvanece, tiembla de frío. Estoy horrorizada, presa del pánico por revivir toda nuestra historia.

Siento que el pasado y el presente se une, voces del ayer y voces del ahora. Mis compañeros se alarman ¿qué le ocurre? ¿qué le pasa a Nailah? Oigo preguntar. No puedo responder, mis dos almas se han juntado.

Me clava su puñal. Miro hacia abajo mi abdomen sangra pero ya no siento dolor... quiero irme allí donde va Sayid. No soy nada ni nadie sin él... Quizá ahí podamos ser felices sin nadie que nos atormente.

-Sayid...

-Hathor -dice con un hilo de voz y con esfuerzo, me agarra de la mano-, que los dioses me concedan el deseo de amarte en el más allá...

-Te maldigo Kosei -comienzo a decir un poderoso hechizo que me enseñó mi abuela, la mayor maestra de la magia oscura-, así como esta sangre mana de mi cuerpo, mi descanso no será en paz hasta que recupere todo lo que me has robado, incluso mi felicidad. Todo aquél que pise, que toque, que se haga dueño de una sola pertenencia de mi familia será castigado.

-¡Sacadla de aquí! -dice el profesor Taylor-, está semiinconsciente.

-¡No! -recupero mi identidad-, ¡no debéis entrar en ésa recámara! -voceo.

-¿Pero qué dices, Nailah?

-Ese lugar está maldito y los ancestros enfurecerán.

-¡Pamplinadas! -dice Drake-, ¿no me digas que crees en esas cosas?

-Es cierto -se me derraman las lágrimas.

Es cierto, ¡joder, joder! ¡¡¡La que he liado!!! Yo misma maldije todo este lugar, ahora lo recuerdo. Mi familia... ¿allá está mi familia? Tarik tenía razón, fue mi gran amor en ésta y en la otra vida... Oh mi medjay ¿dónde estarás? Regresa a mí...

\*\*\*

Derramo no una, sino miles de lágrimas. Esas escenas... no puedo parar de revivirlas. Estoy tumbada en mi tienda de campaña, a estas horas todos duermen, menos yo que me he pasado la noche en vela. Apenas está amaneciendo y ya cuento otro día más sin saber de él. Me pregunto ¿todo se acabó aquél día? ¿por mi culpa? ¿en aquella despedida tan breve? ¿Pensará Tarik en mí como yo pienso en él a cada rato? Si hubiera sabido cómo iba a terminar, nunca me hubiera ido de su lado, si hubiera arreglado antes las cosas con mis padres, si hubiera tenido el valor de plantarles cara y negarme a ese estúpido matrimonio, si hubiera recordado antes quién fui... y sí, y sí... oh Nailah no puedes pasarte media mañana regañándote a ti misma y lamentándote de tus errores.

Acaricio con mi mano izquierda las piedrecitas de la pulsera que él mismo me regaló la primera y la última noche que me hizo suya, me dijo textualmente; *cada piedra de ésta pulsera significa los días que pasamos juntos, quiero que jamás los olvides pues igual que cada una tiene su color característico, estos días han sido únicos y especiales para mí.*

-Y para mí también -derramo una nueva lágrima-, no sabes cuanto...

Miro el reloj de mi muñeca, como aún es temprano me acurruco en la manta y cierro los ojos rememorando mi historia con mi guerrero egipcio. Me apetece explicarla pues es la historia más romántica que he vivido nunca. Le debo mi libertad, por el amor de ése medjay fui capaz de hacer tantas cosas... cosas, que sin ésa fuerza no podría haber echo jamás.

# 1

*El Cairo, Egipto*  
*Meses antes...*

Mis pies tocan el suelo húmedo de piedra, el vapor no me deja ver bien la estancia en la que estoy pero parece una sala única y exclusivamente para asearse, se asemeja a los antiguos baños árabes salvo por sus columnas con jeroglíficos pintados. En esta recámara tan amplia me encuentro sola untándome aceites en mi bronceada piel. Huele a hierbas y a frescor aquí dentro pero entre esos olores percibo al instante uno muy conocido, mi favorito, el de su piel mojada y excitada al verme. Me levanto y me deshago de la gasa que atrapa mi cuerpo turgente, haciendo ver que no me he percatado de su presencia. Me encanta seducirle y tenerle a mis pies, me siento poderosa. Me adentro a las aguas claras y caldeadas, suelto un suspiro exagerado y provocador. Al tocarme la melena, me giro, él está también desnudo con las pupilas dilatadas de tanto deseo. Su hombría me señala, puntiaguda y erguida firmemente, incitando a que la saboree como en cada encuentro. Me hago la tímida, dejo ver que tengo decoro pero en realidad no, en realidad soy peor que una bestia, una mujer necesitada y salvaje. Aparece detrás de mí y realza mis pechos con sus manos, los junta, los amasa y pellizca mis pezones haciendo que suelte un sutil gemido. Alzo la barbilla, me apoyo en sus hombros con la cabeza notando su erección en mis glúteos. Susurra algo a mi oído pero es tan sutil que apenas logro entenderle. Mi vello se eriza y mis pezones se endurecen aún más al sentir su sonrisa viajar por mi cuello. Lo huele, lo lame mientras otra de sus manos recorre cada parte de mi piel, baja por las costillas, el ombligo, las caderas y desde detrás me comienza a penetrar pausadamente pero a la vez de manera deliciosa...

-¡Ah! –despierto empapada y con el corazón a mil por hora.

Otra vez ese sueño tan erótico que me hace vibrar ¿quién será ese hombre? Ojalá existiera en la vida real, es simplemente perfecto. Ya está saliendo el sol, y los primeros rayos se adentran en mi cuarto sin permiso, me levanto de la cama y me pongo una bata para acercarme al ventanal. Siempre me han parecido hermosas las noches desde El Cairo, donde vivo junto a mi familia



¿pero los amaneceres? Eso es sublime. Ya desde niña solía observar, asomada en el alféizar de mi habitación, las pirámides de Keops, Kefren y Micerinos que se construyeron hace miles de años. Soy afortunada pues nuestra casa esta a escasos kilómetros de ellas. Suspiro embobada y me evado un poco de mi cruda realidad pensando en que me hubiera encantado pertenecer a esa fascinante época; El Imperio Antiguo de Egipto. Una gran civilización que se originó a orillas del río Nilo y que se desarrolló durante más de tres mil años. Aunque, saber que la sangre que corre por mis venas es de origen egipcio, ya hace que me conforme y me sienta muy orgullosa.

-¡¡Ha llegado el gran día!! -repite mi madre sonriente, entrando y saliendo de mi cuarto-, hoy vendrá Omar a pedir tu mano.

-Lo sé, lo has dicho ya cinco veces.

-Oh, hija mía, estoy tan emocionada. Tus hermanas ya están aquí para prepararte como manda la tradición.

-Mamá, sabes perfectamente que yo siempre he visto a Omar como un gran amigo...

-Nailah cielo, es tan buen muchacho –comenta con voz pausada-, mira, cuando conocí a tu padre...

Oh no... otra vez la misma historia de cómo se conocieron. Mi madre, Aziza, era muy joven cuando mi padre, Khnemu, le pidió matrimonio. Tan sólo tenía quince años y a pesar de que él era siete años mayor y ella no le conocía, sus familias apalabraron su boda. Se casaron y el tiempo fue labrando un cariño y amor que ha perdurado hasta estos días y, seguramente continuará el resto de sus días. De ese amor, nacimos mis dos hermanas mayores; Halima, Rashida y obviamente, yo.

-Vas a ponerla más nerviosa –dice de pronto Halima.

-Sí, es mejor que nos dejes arreglarla a solas –añade Rashida cepillándome el cabello.

-Está bien, estaré en la cocina acabando de supervisar todo.

Suspiro. En el tocador, mis hermanas adornan mi frente con abalorios y terminan de retocarme el peinado y el maquillaje. Me miro al espejo y pienso que parezco un mono de circo con este aspecto.

-¿No es demasiado llamativo este vestido? –hago una mueca de desagrado.

-El verde menta te sienta genial –junta Halima su rostro con el mío-, hace juego con tus ojos.

-Estás bellísima, perfecta para la ocasión.

Siento que soy la mujer más infeliz de todo Egipto, no peor, de todo el mundo.

Hago un esfuerzo por tragarme el nudo que tengo atrapado en la garganta y también, por no derramar ni una sola lágrima. Me siento presionada, sin voz propia.

-Hermanita ¿por qué tienes esa cara de amargada? –pregunta Rashida.

-Sí, podrías hacer el esfuerzo de sonreír un poco.

-Bien lo sabéis –respondo sin ganas.

-¡Oh, vamos! Cualquier mujer en su sano juicio se moriría por casarse con Omar.

-Además de ser guapísimo, viene de una buena familia –comenta Halima-, como nosotras, nuestros padres se conocen de toda la vida y son socios en la empresa de construcción de hoteles.

-A mi su dinero no me importa. Preferiría casarme enamorada con un hombre humilde a ser infeliz con alguien con miles de riquezas.

Ambas se sientan en mi cama boquiabiertas e intentan convencerme de lo buen partido que es Omar. Que si es muy inteligente, noble y trabajador, que si es heredero de una gran fortuna, que me tratará como una verdadera reina, que si a su lado nada me faltará... Creo que no han entendido nada.

-¡Basta ya! –exclamo y callan de repente.

Me levanto bajo la atenta mirada de ellas dos.

-Quiero sentir lo que es el amor ¿sabéis? Sentir esa adrenalina aquí –me toco el esternón-. Quiero casarme con alguien que despierte en mí sentimientos que desconozco, que me robe el aliento con tan sólo mirarme a los ojos y que con un simple roce haga que pierda el norte. ¿Podéis comprenderlo?

Me miran perplejas. Parece mentira que llevemos la misma sangre, todas somos tan distintas...

-Eso ya vendrá con el tiempo... -hace una mueca Rashida-, una vez te hayas desposado y bueno... seas su mujer en todos los sentidos.

-¡Oh, la noche de bodas! –se emociona Halima-, qué bello momento para toda muchacha, entregar su cuerpo virgen a su marido.

Pongo los ojos en blanco. Mis hermanas ya están felizmente casadas y tienen hijos pero no han salido nunca de El Cairo. Son muy, muy tradicionales. Bien, yo soy todo lo contrario y de echo, virgen lo que se dice virgen no soy aunque delante de ellas sí. Quizá se escandalizarían o me señalarían como una prostituta si supieran todo lo que he hecho en los años de universidad en Londres. Las fiestas, las borracheras, la vestimenta que he llevado, las salidas hasta la madrugada, los amigos a secas, los amigos con roce.... Eso me lo guardo para mí hasta el día en que me muera vamos... ¡No lo entenderían!

-¡¡¡Ya está aquí!!! –entra mamá por la puerta-, ¡Omar ya está aquí!

-Vamos, vamos, deprisa –me empuja Halima.

Entre todas me apuran para que baje las escaleras de caracol dejando atrás las voces de mamá que grita lo guapa que estoy y cuánto me parezco a ella de joven.

La verdad es que tiene razón. Las dos tenemos los ojos verdes, la piel acaramelada, el cabello castaño y la nariz fina con un aro de plata decorando la aleta derecha. Mis hermanas han salido a papá; altas, con nariz prominente, cabello azabache, con mayor masa muscular y tez mucho más bronceada que la mía. De pronto, veo a Omar conversando serenamente con papá, ha cambiado mucho desde la última vez que le vi. En estos últimos seis años de carrera y especialización he podido viajar hasta El Cairo únicamente en ocasiones especiales y puntuales. Debo admitir que sí, Omar está mucho más guapo y tiene un aspecto más maduro ahora.

-Nailah –fascinado, sonrío al verme-, tenía tantas ganas de verte –besa mi mano con galantería.

-Hola Omar, bienvenido a mi casa –digo nerviosa-, a mi también me alegra mucho volver a verte.

-Estás tan preciosa como siempre.

-Gracias.

-Venga, pasemos al salón –propone mi padre.

-Claro –asiento.

Una vez allá, los dos nos sentamos en los grandes sofás. Halima y Rashida enfrente de mi y papá en su butaca. Mamá sirve el té con pastas y se hace un silencio algo incómodo. Todos fijan la vista a Omar a la espera que se pronuncie, éste se aclara la voz para finalmente armarse de valor y comunicar;

-Señor Sarhan, he venido hasta aquí para pedir la mano de Nailah en matrimonio. Sería un gran honor para mi y para mi familia que me la concediera.

Él se mantiene callado, sopla su taza y toma un ligero sorbo. Seguidamente, se limpia el bigote con un pañuelo.

-Nailah es mi pequeña, la última hija que tengo por casar –suspira-, ¿quién mejor que tú para que la respetes y la honres? Por supuesto que estoy de acuerdo con vuestra unión, tienes mi permiso –afirma mi padre.

Por todos los dioses egipcios quiero desaparecer en este instante. Sonrío nerviosa.

-¿Te has quedado sin palabras verdad, hija? –cuestiona mi madre, ilusionada.

-Sí... uh, papá ¿sería posible que saliera con Omar al jardín un momento? – pregunto cauta.

-¿Solos? –añade mamá.

-Sólo serán unos minutos, os lo prometo –me levanto.

-Está bien.

-P-pero Khnemu.

-Déjales Aziza, llevan mucho tiempo sin verse –hace un gesto con la mano-, tendrán muchas cosas de las que hablar.

Salimos al exterior. Estamos en pleno mes de junio y el calor es insoportable pero aún así necesito hablar con Omar en privado. Caminamos hasta llegar a mi banco preferido, el que da a la gran fuente de mármol con decoración árabe. Mana un agua clara y abundante, los pajarillos, alegres e inocentes revolotean sobre ella. Mojan sus alas para refrescarse y asoman sus picos para beber. De adolescente, adoraba contemplarlos detenidamente y plasmar sus cuerpos y sus plumajes coloridos en un lienzo.

-Omar ¿por qué has venido hasta aquí? –pregunto mirándole a los ojos-, no tendrías que haberlo echo.

-Te dije que pediría tu mano en cuanto acabaras todos tus estudios. Ha llegado el momento de cumplir mi palabra.

-¡No puedo casarme, eres solamente un amigo para mi! –exclamo-, un buen amigo, nada más y tú bien lo sabes...

-Te haré feliz, Nailah –acaricia mi mejilla-, prometo ser un buen esposo y tratarte como mereces. Llenaremos de júbilo a nuestros padres con esta unión y con los hijos que traigamos al mundo.

-Es que yo... no sé... -balbuceo.

-¿Qué? ¿Acaso dejaste a alguien especial en Londres?

-No, es sólo que mi plan de futuro era aceptar el trabajo que me han propuesto los profesores de mi universidad. He sido la mejor de mi promoción y me encantaría excavar con ellos en el Valle de los Reyes, el proyecto comenzará a finales de septiembre, las investigaciones son importantes y yo...

Yo, bastante peleé y discutí con mamá para que me dejara partir a estudiar hasta Reino Unido. Me ha costado mucho esfuerzo y sacrificio destacar y que me tomaran en cuenta como para tirarlo todo por la borda. Pienso para mi misma emitiendo esos detalles.

-Preciosa, sé cuánto te apasiona tu trabajo –comenta-, la egiptología es tu sueño lo sé y no porque seas mi mujer te obligaré a que lo dejes, lo juro.

Asiento resignada. Medito varios segundos que parecen una eternidad.

-Está bien Omar –digo al fin, resignada-, seré tu esposa como todos queréis.

## 2

Todos están felices, encantados e ilusionados con *mi gran boda*, como así lo denomina mi madre. La cual, se celebrará en un par de semanas y asistirán muchos invitados importantes; amigos, familiares lejanos, socios de la empresa con alto poder adquisitivo, vecinos de la urbanización... ¿Tengo que decir que me siento más presionada que antes? En estos días mis hermanas se han dejado la piel ayudándome a escoger el vestido de novia, los zapatos, el peinado y maquillaje, los arreglos florales, eligiendo el cáterin y todo lo que conlleva una boda musulmana. Y contra más pasa el tiempo más me arrepiento de haber dicho que sí a este *gran error*. Ya no hay vuelta atrás, ahora me tengo que comer con patatas yo sola el marrón que se me avecina. Al menos, Omar es un pelín más abierto de mente y entiende que yo no puedo dejar de trabajar como arqueóloga y permitir que él me mantenga como mis hermanas hicieron al casarse.

Me martirizo yo sola pensando en todo esto en mi cama, afligida y preguntándome cosas como; ¿y si cambia de opinión? ¿y si Omar es distinto como marido que como amigo? ¿y si me siento asfixiada? ¿qué me deparará el futuro junto a él? ¿me enamoraré de Omar con el tiempo? ¿lograré dejar de verle como a un amigo? ¿cumplirá su palabra de dejarme espacio en mi vida? ¿cómo reaccionará cuando se dé cuenta de que no soy pura? ¿me delatará a papá o se avergonzará de mí? Suelto un bufido y me tapo la cabeza con la almohada, con rabia, mucha rabia e impotencia. ¡¡No puedo más!! Las dudas me comen, me devoran, pueden conmigo. ¡Que alguien calle a mi voz interior, por favor!

De repente, el sonido de un cristal roto hace que me ponga en alerta. Me deshago de las sábanas y voy corriendo a ver qué pasa. Al salir de mi cuarto, una vez en el pasillo, oigo de nuevo el mismo sonido que viene del comedor y bajo las escaleras apresurada, casi de dos en dos y sujetándome a la barandilla para no caer de bruces. Las luces están encendidas y escucho mucho jaleo. Al asomarme, veo a mis padres maniatados y amordazados en sillas separadas.

-¡Papá, mamá! —exclamo con lágrimas en los ojos, incrédula.

No me da tiempo a ayudarles, unas manos me tapan la boca, me cogen de la cintura y me arrastran hacia el exterior de la casa.

-Por favor, no les hagáis nada malo a mis padres –lloro.

-Cierra la boca –me amordaza y me tapa los ojos con una capucha.

Creo que me mete de malas maneras en un auto porque oigo el sonido de arranque y cómo aceleran para llevarme vete a saber qué lugar. ¿Qué querrán de mí estos hombres? Estoy muerta del miedo y rezo para que no me lastimen ni a mí, ni a mis padres. No quiero que maten a mi familia, tampoco quiero que abusen de mí, antes prefiero que acaben con mi vida rápidamente.

\*\*\*

El auto se para, no sé cuánto tiempo llevo aquí pero es bastante. Me encuentro realmente angustiada, con ganas de vomitar, dolor de cabeza y necesito hacer mis necesidades. Alguien me coge con fuerza del brazo y me obliga a salir de donde estoy. Apenas puedo caminar o estar de pie, las piernas las tengo entumecidas. Durante todo el trayecto los hombres han medido sus palabras y, aunque son árabes, no he podido oír nada de provecho. Creo que ya ha amanecido hace rato puesto que siento el calor de los rayos del sol. Oigo agua, quizá acabe en el fondo del río o del mar y seré un succulento aperitivo para cocodrilos.

-Camina, camina –me empujan.

Es un barco, sí, percibo que estoy en un barco por el vaivén y el sonido de las velas. Me destapan la cabeza y hecho un vistazo rápido a mi alrededor, estoy en el Nilo. Son tres hombres, todos con los rostros tapados. Son delgados y algo bajitos, creo que tendrán unos treinta o cuarenta años de edad. Uno de ellos, me agarra de la cabellera y me mete en una cabina en la parte inferior del velero. Me sienta en un sofá bajo la atenta mirada de un jaguar disecado. Marca en un teléfono móvil y se dispone a decir;

-Tenemos a vuestra hija y por ella queremos dos millones de dólares en efectivo mañana por la mañana o la mataremos.

¿D-dos millones? ¿Ha dicho dos millones?

Se hace un silencio, se retira el móvil y lo tapa con su mano. Añade en voz baja;

-Si dices algo indebido te cortaré el cuello.

-Quizá eso sea lo mejor –respondo.

Me lo acerca.

-¿Hija? ¿Nailah?

-Mamá –lloro-, estoy bien ¿y vosotros?

-Nailah, cariño...

-Ya lo habéis oído, dos millones –cuelga.



### 3

He pasado la peor noche de mi existencia. El barco me ha hecho devolver hasta mi primera papilla, los mareos y el dolor de cabeza son constantes. No me dejan sola ni para ir al baño, durante el día apenas he comido unas migajas de pan seco y sigo llevando la camiseta y pantalón de dormir, que es estilo chándal. Tengo las manos con grandes rozaduras por el grueso cordel al que están atadas, el cuello adolorido de dormitar en una silla junto a estos tres cerdos. Cerdos y desgraciados, anoche casi me viola uno de ellos. Suerte que, el otro es algo más “decente” y le exigí que no lo hiciera pues el intercambio tenía que ser así, sin tocarme ni un pelo. Pero antes de eso, me manoseó los pechos por dentro de la camiseta y empezó a besarme el cuello, sentí asco y una gran repulsión. Quiero que acabe ya esta esta pesadilla, quiero que todo termine...

-Necesito ir al baño –digo en voz alta.

-Ahora no, estamos a punto de llegar a Luxor.

-¡Imbécil no le digas dónde estamos!

-¡Necesito ir al baño! –mascullo.

El hombre se levanta de malas maneras, me desata las manos al llegar al servicio y cierro la puerta.

-¡¡No tardes!!

Huele a putrefacción pero es lo único que tengo para poder orinar.

Después de aliviarme, se me enciende la bombilla de una buena idea. Hay una ventana, pequeña pero la hay. Actúo rápida y la abro. Cielos, ¿cómo voy a saltar desde aquí al agua? Bueno, es mucho mejor que quedarme con ellos y esperar a que me entreguen sana y salva, si lo hacen. Y lo dudo porque anoche oí perfectamente cómo susurraban que tenían planes de venderme en alguna ciudad, a quien les diera más dinero. ¡Hijos de perra! No me lo pienso dos veces, con cuidado de no hacer mucho ruido escalo por la ventana y salto al agua de pie. Que sea lo que tenga que ser... Me zambullo.

El agua está fría, pero es soportable bajo este tremendo calor. Salgo a la superficie, respiro hondo y toso, me alejo todo lo posible del barco luchando contra la corriente. Nado muerta de miedo por todos los bichos que habrá aquí abajo y suplicando a los dioses que no me coman viva. Sería espantoso acabar así ¿no creéis?

Oigo unos gritos y miro hacia el velero. Me han visto, saben que me he escapado delante de sus narices y están maldiciéndome. Ahora estoy más horripilada que antes, si me atrapan seguro que me matarán o harán salvajadas conmigo. Llego con dificultad a la orilla y trato de huir de mis secuestradores, que se acercan a toda prisa. Corro, corro sin rumbo fijo lo más que puedo adentrándome en el desierto. Estoy fatigada, no puedo resistir el calor y el cansancio que tengo acumulado. Siento que voy a desfallecer. Y desfallezco, ruedo por las dunas. Caigo de rodillas al suelo, lloro. ¿Por qué me tiene que pasar esto a mi, por qué? Están aquí, sus golpes en mi estómago y sus bofetadas me hacen saber que han dado conmigo. Estoy perdida. Saca una daga y cuando está a punto de clavármela en el pecho una hoja afilada de espada egipcia se desliza por su cuello y lo corta en dos. Grito espantada y doy un paso atrás. Me caigo de nuevo, sin comprender bien qué acaba de pasar y me arrastro entre las dunas. Los otros dos hombres salen despavoridos pero no les da tiempo a huir, alguien les lanza unos cuchillos arrojados y éstos se retuercen de dolor. No me muevo ni un milímetro, estoy echa un ovillo, temblando, rodeada de arena y con la cara empapada de lágrimas ¿seré yo la siguiente?

-No me mate, por favor –sollozo muerta de miedo-, se lo suplico, déjeme ir...

-No temas –dice alguien con voz grave pero serena-, no te haré daño.

Esa voz... ¿de qué me suena esa voz? Alzo la vista muy poco a poco y le miro dudosa. Es un hombre, está sobre un camello ¿o quizá es un dromedario? ahora no le cuento bien las jorobas. Va vestido con una túnica y pantalones oscuros en tonos azulados y negros. Se quita el pañuelo que le tapa medio rostro y el cabello. Abro los ojos atónita por lo que veo. Parece que él está fascinado porque su semblante ha cambiado de rudo y fiero al de sorpresa. No puedo articular ni una sola palabra, estoy totalmente paralizada es él... le reconozco perfectamente él es el hombre de mis sueños, es exactamente igual, el mismo rostro. Traumada por el desconcierto, logro armarme de valor e huir de allí.

-¡A dónde vas! -grita-, ¡Espera, Hathor!

¿Hathor? ¿Porqué me llamará así? No me fío ni un pelo de ese hombre, me ha salvado sí pero también le ha cortado el cuello a uno de mis secuestradores y se ha cargado a los otros dos. No pensaba quedarme para averiguar qué intenciones tiene conmigo. Logro perderle de vista y despistarlo al llegar al pueblo. Me abro paso entre el gentío del mercadillo, me escondo entre telas, especias, collares y pulseras multicolores. Me alteran los pobres animales enjaulados que hacen ruidos de espanto, las frutas se ven golosas y los puestos

de comida ambulantes me recuerdan que tengo un hambre espantoso. Sin rumbo fijo, sin saber dónde narices voy a ir a parar me meto por error en una callejuela solitaria. ¿Qué hago ahora? El sudor me cae por la frente y paro a respirar.

-Esa de ahí es muy bella -oigo detrás de mí-, mira qué pelo más bonito tiene.

-¡Lo qué me faltaba! -mascullo y miro a mi alrededor.

Unas manos me cogen y suelto un grito de pavor.

-Sh, no te asustes de nosotros...

-Tienes buen cuerpo, mujer -dice un hombre apestando a alcohol-, me servirás para el show de esta noche.

-Oiga yo solo pasaba por aquí y...

-¿Tienes marido?

-N-no yo s-soy...

-Si no estás casada ahora nos perteneces -ríen y yo rezo por no desmayarme del disgusto que tengo encima.

Tendría que haberme quedado en el barco o no, mejor aún, haberme ahogado en el Nilo.

## 4

-Salgo de una y me meto en otra ¿puedo tener más mala suerte?! -mascullo mirándome en el espejo del tocador-, menudas pintas que tengo.

Esos malnacidos me han traído a un burdel de mala muerte. En cuanto pueda, me escaparé de nuevo y espero que sea la definitiva.

-Es tu turno, preciosa -dice uno de los hombres que me llevó hasta aquí a la fuerza.

-¿No te enseñaron de niño a tocar a la puerta? -pregunto poniéndome en pie.

-Uh, tienes carácter -hace una media sonrisa-, se lo diremos al caballero que te compre. Sacaremos una buena suma de dinero por ti.

-No pienso ir a ningún lado -replico de manera altiva.

Me agarra con fuerza del pelo y me acerca la cara a la suya.

-Escúchame, bajarás ahí y bailarás para todos nuestros invitados sin poner resistencia ¿de acuerdo?

-¿Y después qué? ¿Me violará algún depravado hasta matarme?

-¿Quién está hablando de eso, mujer estúpida? -me zarandea-, te he dicho que si tienes suerte esta noche le gustarás a algún ricachón, te comprarán y ya ahí harán lo que quieran contigo.

-¿Me vais a subastar?!

-Algo parecido.

-¡Cabrones! Voy a denunciaros a la policía y...

-¡¡Silencio!! -me abofetea-, o te cayas o entonces me encargará personalmente de que lo pases muy, muy mal aquí dentro. ¡Ves y haz lo que te digo, fulana! -me empuja.

-Antes necesito hacer una llamada, es muy importante.

-De eso nada.

-Por favor, sólo quiero decirles a mis padres que me encuentro en buen estado

-suplico-, por favor, no diré dónde estoy, lo prometo.

Me mira receloso de arriba a abajo.

-Está bien, usa mi móvil pero en número oculto ¿eh? -me lo entrega y comienzo a marcar.

Espero varios segundos pero nadie me contesta. ¡Esto es desesperante!  
¿Estarán bien? Cuelgo.

-Si has acabado, ya sabes lo que tienes que hacer.

Me obliga a bajar las escaleras. Llevo un traje de *belly dance* muy ceñido, escandaloso y de color rubí. La falda es de corte de sirena con una gran cinturón de pedrería. El sujetador es muy extravagante y realza mucho el pecho. Llevo los labios pintados del mismo color del vestido, mis brazos decorados con pulseras doradas y unos pendientes excesivamente grandes. Llego al infierno, paso al frente y con la cabeza gacha no miro a nadie a los ojos. Me presentan como una mujer ardiente y fogosa, bueno, no se equivocan en eso. Aplauden y la música comienza a sonar, ni siquiera es en directo pero reconozco la melodía, es de una canción conocida que habla de dos amantes que se encuentran una noche después de mucho tiempo sin estar juntos, explica que para ellos es un sueño, algo inexplicable, un milagro volver a verse. Celebran su unión y juran que ésa noche será la más especial de sus vidas. Cierro los ojos, a mi madre siempre le gustaba bailar danza oriental y todo lo que sé lo aprendí de ella, de mis hermanas y de las fiestas que hacíamos. Me siento fatal por tener que hacer esto pero no tengo otro remedio... no tengo escapatoria, de momento. Muevo mis caderas y los brazos imaginándome que estoy en una de esas fiestas familiares, divirtiéndome y pasándomelo bien junto a mis primos, mis tíos, mis hermanas... todos decían que tenía muy buen ritmo. Muevo sensualmente los hombros y sé que hipnotizo a más de uno con mi pecho. Lo muevo de un lado a otro, arriba y abajo. Hago giros y en uno de ellos la mirada penetrante de un hombre que robaba todos mis suspiros en mis sueños aparece. No puedo quitar mis ojos de él ¿qué hace aquí el hombre que me salvó en el desierto? Si está en este lugar es por mi, de eso no cabe la menor duda ¿por qué le interesaré? ¿Estaré corriendo peligro o sólo se ha encaprichado de mi?

Por micrófono se escuchan las pujas pero yo hago como si nada. Veo de reojo como varios hombres levantan sus manos para dar más dinero por mi, vaya... sí que les parezco valiosa. Cuando menos me lo espero, cuando creo que ya se va a cerrar el trato alguien da su última cifra y quedo adjudicada. La música se apaga y yo dejo de danzar. Aplauden. Mi comprador se levanta y pasea su mirada, esta vez por todo mi cuerpo. Mi pecho sube y baja y gotas de sudor resbalan por él... Me hace una reverencia con la cabeza y le miro orgullosa, toma mi mano y la besa, yo levanto una ceja.

-Al fin eres mía, Hathor.

-Eso está por verse... -digo entre dientes y le retiro la mano-, y no me llames así, ése no es mi nombre.

-¿No sabes quién soy?

-Pues no, lo cierto es que no.

Qué extraña pregunta... es incapaz que sepa que lo he visto en mis sueños.

-Excelente, excelente -aplaude el tío que me ha enredado en todo esto-, les llevaremos un buen vino a su habitación.

-Perfecto, vamos -me lleva a la fuerza.

Al llegar a la apestosa recámara, cierra la puerta y me voy al otro extremo de la pared y cojo lo primero que veo; un botellín de cerveza. Lo tiro al suelo y cojo un trozo de vidrio señalando a mi nuevo dueño.

-Como me pongas una mano encima te lo clavo en el cuello -espeto.

-Tranquila, sólo he venido para sacarte de aquí -da un paso hacia delante y me pongo más nerviosa de lo que estoy.

-¡No te creo! -mascullo y pongo el mismo vidrio sobre mi muñeca izquierda-, juro que antes de que abuses de mí me mato ¡lo juro!

-Escúchame, te prometo que no voy a hacerte daño, es más, no pienso moverme de aquí. De verdad...

Tres segundos y rompo a llorar, suelto el vidrio.

-Tenemos que irnos antes de que me descubran -añade en voz baja.

-¿Cómo?

-No tengo ni el suficiente dinero ni la vergüenza como para comprar a una mujer, sólo les he tomado el pelo para que no te vendieran a cualquier desgraciado. No pienso permitir que nadie te ponga un solo dedo encima.

-Oh... qué consuelo -digo con sorna y me limpio las lágrimas-, pero no sé si fiarme de ti, mataste a tres hombres delante de mis narices...

-Puedes confiar en mí, soy un hombre de palabra y te digo que no pienso dejar que nadie te ultraje -me ofrece su mano-, no tenemos mucho tiempo ¿qué dices, te vienes conmigo?

Miro su palma y dudo varios segundos.

-Sí -asiento-, llévame lejos de todo esto... no lo soporto más...

-No me he presentado, mi nombre es Tarik Mukhtar.

-Nailah Sarhan -tartamudeo y se la aprieto-, aunque tú te empeñes en llamarme Hathor.

-Venga vayámonos antes de que se den cuenta -me guiña un ojo.

Saltamos por la ventana, no está muy alto y caemos al suelo. Nadie vigila la puerta y detrás de la casa nos espera un dromedario.

-Se llama *Rhodi*.

-Encantada de conocerte, *Rhodi* -el animal suelta un gruñido como forma de saludo.

Montamos en él y nos vamos de allá apresurados.

-¿A dónde nos dirigimos exactamente? -pregunto cansada.

-No te preocupes por eso ahora, intenta cerrar los ojos y dormirte, sea donde sea te aseguro que te sentirás como en casa.

Le hago caso y me dejo caer en su pecho, algo tímida. Huele muy bien, le miro de reojo y me doy cuenta que es más atractivo que en mis sueños, realmente imponente ¡cielos! ¿cómo se explica que sea cien por cien real, de carne y hueso? Me dan ganas de tocarle la cara o pellizcarlo para comprobarlo pero quedaría como una loca y sería incómodo.

-Te tengo que dar las gracias -murmuro.

-¿Por qué?

-Me has salvado la vida dos veces.

-Lo volvería hacer una tercera y una cuarta, y así, las veces que hiciera falta - dice seguro de sí mismo.

-¿Por qué lo dices tan convencido?

-Porque...

No alcanzo a escuchar su respuesta, me deja con la duda pues caigo en un profundo y placentero sueño.

## 5

Abro los ojos, me siento dolorida pero descansada a la vez. Me doy cuenta al instante de que estoy en una cama simple casi a ras del suelo, tapada con mantas de lana. Parece una casa antigua, con paredes frías de piedra y pequeñas ventanas. Del techo, cuelgan telas marrones y beige, es una decoración muy suave que te da tranquilidad. Todo el suelo está recubierto por una especie de alfombra de mimbre y sobre ella más alfombras coloridas con cenefas que me recuerda a los *mandalas*. Creo que estoy en el piso superior pues oigo pasos y voces que provienen de abajo.

-Ya despierta –oigo la voz de una mujer de mediana edad que se asoma por la escalera.

-¿Cómo te encuentras? –pregunta la voz de otra muchacha más joven que yo.

-Bien, estoy bien ¿quiénes sois? ¿dónde estoy?

-Mi nombre es Salma y ella es mi hija Dalila.

-Encantada, soy Nailah.

-Sabemos quien eres -dice Dalila con una sonrisa y su madre le da un disimulado codazo.

Me espanto de nuevo al ver a Tarik, ahora recuerdo todo lo que me pasó ayer...

A la luz del día es muchísimo más guapo... ¡corta la respiración a cualquiera! Qué hombre tan alto y varonil.

-Te repito que no tienes por qué temerme -dice éste.

Niego con la cabeza.

-No siento temor, es que recordé todo lo que viví ayer y aún tengo el susto en el cuerpo -me abrazo a mi misma.

-Os dejaremos a solas -se retiran ambas mujeres.

-Gracias -asiente él y se despide-. Te desmayaste y te traje hasta mi pueblo; Al'Faysir próximo a Tebas o Luxor como lo llaman ahora. Estás en mi casa, mis vecinas te han curado las heridas que esos desgraciados te hicieron. Vi cómo te perseguían ¿por qué querían matarte?

Empiezo a llorar, el miedo me invade de nuevo.

-Eh... tranquila –se acerca a mi cama, con la voz preocupada-, no hablaremos de ello si no estás cómoda.

-Me encontré a mis padres maniatados en el salón, luego me secuestraron, me



sacaron de mi casa a la fuerza y me llevaron a un barco. Les despisté, salté al Nilo y corrí sin rumbo.... Me asusté al ver cómo mataste a esos hombres, pensé que querías hacer lo mismo conmigo, llegué a ese pueblo y allí me metieron en el burdel. Lo demás ya lo sabes...

-Muchacha... ¿abusaron de ti?

-No –niego rotundamente-, pero por poco lo hacen.

-Aquí estarás a salvo –me coge las manos-, mi gente te cuidará y yo también.

-Es que... yo... quiero irme a casa, Tarik.

-No es conveniente, se aproxima una fuerte tormenta de arena. ¿De dónde eres?

-De El Cairo.

-Te propongo que te quedes unos días hasta que no haya peligro, después, yo mismo te llevaré hasta tu hogar.

Sus palabras me reconfortan y me convencen. A simple vista no parece un tipo del que puedas fiarte ya que su aspecto es amenazante pero tiene algo, hay algo en él que me incita a creer que es sincero.

-Necesito llamar a mis padres, decirles que estoy viva y a salvo.

-Aquí no tenemos cobertura, ni siquiera teléfonos, mucho menos eso que llaman en la capital.

-¿Te refieres a internet?

-Sí, eso mismo.

-¿¡Qué voy a hacer!?

-Por ahora, relajarte. Aquí no corres ningún peligro.

Asiento.

-Gracias Tarik, de verdad, gracias por haberme ayudado. Mis padres te lo compensarán con una buena suma de dinero.

-No es el dinero lo que importa en este mundo, Nailah, sino la grandeza del corazón de un hombre.

Eso me deja sin habla y nos quedamos varios segundos mirándonos a los ojos.

-¿Por qué no descansas un poco más? –propone.

-¿Qué hora es?

-Temprano, recién ha amanecido –responde-, vamos, trata de dormir.

-De acuerdo.

\*\*\*

-Papá, mamá, he vuelto a casa –corro por el jardín.

Mi casa es preciosa por fuera, sobria y elegante de un estilo arquitectónico egipcio. Su interior, también es tradicional y rústico. El sol se va y deja alrededor de ella una sombra que opaca todo aquello que toca con el manto de su oscuridad. Es extraño, no veo a mis padres por ningún lado ¿dónde se habrán metido?

-¿Halima? ¿Rashida?

Mis hermanas me dan la espalda. Me ignoran y se van por separado.

-¡¡¡No!!! –grito horrorizada.

Allá están mis padres, sin vida, tirados como muñecos de trapo en el sofá del comedor. Maniatados y amordazados, apuñalados en el costado. De repente, toda mi casa se inunda de agua y a los pocos segundos me encuentro atrapada hasta el cuello. No puedo respirar, me ahogo...

-¡AAHH! –despierto.

-¡Nailah, tranquila, ha sido sólo un mal sueño!

Reconozco a Tarik, quien está a los pies de la cama donde aún reposo. Lo último que recuerdo fue que me dormí plácidamente.

-¡Qué horror!

-Te apetece comer algo? –pregunta Tarik.

-Oh, sí, por favor.

Se levanta y yo lo hago con él. Bajamos al piso inferior donde hay una modesta cocina en un rincón, en otro, un sofá desgastado y un pequeño aseo.

-Siéntate allá -señala-, eres mi invitada yo haré los honores.

Le hago caso y me arrodillo en una suave alfombra colorida mientras él prepara en varios platos guisos que huelen de maravilla. Me siento algo cohibida, al fin y al cabo estoy sola con un extraño, en su casa. De pronto, me suenan las tripas ¿lo habrá oído?

-¿Estás hambrienta, eh?

-L-lo siento mucho yo... -murmuro avergonzada.

No hay nada que me dé más apuro que algo así.

-Toma, sírvete todo lo que desees -pone los platos encima de la modesta mesa de madera.

Bebo un sorbo de *karkadé*, dulce y refrescante agua echa con hibiscos.

-Agradezco tu amabilidad, que Alá te mande la mayor de las bendiciones – asiento con la cabeza.

-Ya lo ha echo –me fija la mirada.

Ay mi madre... ¿y eso qué significa? Voy a hacer como si no le hubiera oído, cojo un plato y me dispongo a comer. Un poco de arroz especiado, legumbres,

y carne de paloma asada.

-Está delicioso -comento.

-Debo reconocer que no todo el merito es mío, contribuí a la caza y las mujeres del pueblo se encargaron de cocinarla.

-Eso es lo que se llama trabajo en equipo.

Sonreímos a la vez. Nunca antes lo había hecho y tiene una sonrisa embaucadora.

-¿Tengo algo en la cara? -se limpia con un pañuelo la boca y a mi se me escapa la risa floja.

-Perdón -me aclaro la voz-, no, es que estaba pensando una tontería.

-¿El qué?

-Que tienes una sonrisa muy bonita, deberías sonreír más a menudo y no ser tan serio.

Esboza otra de nuevo.

-Qué dulce eres Hathor -se aclara la voz-, quería decir, Nailah.

-¿Por qué me llamas así?

-Hathor es la diosa egipcia del amor, la alegría, la danza... tú llevas el ritmo en la sangre y además, eres igual de hermosa que ella.

Un ligero rubor me enciende las mejillas.

-¿Oye a tu mujer no le disgustará que yo me quede aquí? -cuestiono.

-No tengo mujer.

-Oh no... -murmuro-, ¡Ya no me acordaba!

-¿De qué no te acordabas?

-Mis padres apalabraron mi matrimonio con un amigo mío de la infancia. Mi boda es en dos semanas.

-¿¡¡Cómo dices!!? -exclama.

Tarik deja de comer, me mantiene la mirada ruda e inquietante. Parece desconcertado ¿qué le ocurre? Su rostro ha vuelto a la seriedad del que está acostumbrado. Da miedo.

-En seguida regreso -se levanta y se marcha de allá.

-¿Qué mosca le habrá picado? -murmuro con la boca llena.

Decido seguirle sin que sospeche.

## 6

-¡¡Como puede estar prometida!! ¡¡Con todo lo que he tenido que hacer para encontrarla!! -brama-.

Parece muy enfadado ¿o desquiciado? Quizá ambas cosas.

-Otra vez no... ¡otra vez no!

¿Otra vez?

-Tarik, tienes que entender que ella ha vivido su vida como cualquier muchacha -dice un señor con espesa barba canosa.

-Sí, Nailah no recuerda nada de lo que vivió -dice otro hombre más joven-, ¿cómo podría haber sabido que tú existías?

Observo a Tarik, está reunido con un grupo de hombres en una casa a pocas manzanas de la suya. Todos visten iguales con una túnica negra parece que pertenecen a algún grupo o “club”. Estoy escondida, agachada bajo una pequeña ventana. Como me descubran se puede armar una... lo que no comprendo es lo que hablan, tampoco la actitud de Tarik ni por qué soy yo el centro de esta conversación ¿qué pasa aquí? ¿qué se supone que debería recordar? ¿quiénes son estas personas? ¿por qué hablan de mi como si me conocieran?

-Me inventé lo de la tormenta de arena para ganar tiempo -añade-, quizá así logre que se acuerde de mi... ¡tengo que enamorarla como sea!

Me quedo petrificada, como una piedra. Me tapo la boca con la mano sorprendida y pongo más atención a lo que dicen.

-A lo mejor, ya lo ha hecho pero tú no lo sabes, amigo Tarik.

-¿Quieres decir?

-Las mujeres son complejas, ¿crees que te va a confesar de buenas a primeras algo así?

-No lo sé, pero lo que me ha dicho me ha dejado fuera de juego... ¡me revienta la idea de que si la dejo libre se vaya de mi lado!

-¿Y si le dices la verdad? -opina otro hombre.

-Temo que no me crea, está muy asustada y no sé si es el momento.

-Pero no está bien que la engañes, si se entera de que es mentira desconfiará de ti con más razón.

-Esto es tan difícil... -suspira resignado.

Creo que ya comenzaba a confiar en él pero después de todo esto no sé qué

pensar. ¿Por qué querría Tarik enamorarme? Me limpio las lágrimas que asoman por mis ojos y con sigilo intento marcharme de allá. Camino a paso decidido y cuando estoy a punto de salir del jardín, un terrible escozor proviene de mi tobillo. Caigo al suelo y me retuerzo de dolor. Ha sido muy rápido pero veo al escorpión que me ha picado.

-¡Ah! -grito-. Por favor, que alguien me ayude.

Al escuchar mis quejidos los hombres salen a ver qué ocurre fuera.

-¡Nailah! -se arrodilla Tarik-, ¿qué ha pasado?

-Me dijeron que aquí te encontraría, quise bañarme pero no tengo ropa limpia por eso vine a verte -miento-, me ha picado un escorpión.

-¡Oh, cielos! -me coge en brazos -, vámonos ahora mismo a casa, sé cómo tratarte la herida.

Me aferro a su cuello y no puedo evitar sentirme a salvo ¿esta mordedura es el castigo por haberle espiado? Es imposible no tener dudas sobre su comportamiento, sé que algo esconde pero también sé que no es malicioso, sé que este hombre es incapaz de hacerme daño por la manera en la que hablaba de mi. ¿Quién eres Tarik? ¿Quién eres...?

\*\*\*

-Sólo te traigo problemas -me recuesto en la cama-, ¡au!

-Para nada, cuidar de ti es un honor -sonríe-, con tu permiso -remanga mi pantalón y deja al aire mi tobillo.

-¡Cómo duele! -hago una mueca.

-¿Te acuerdas de qué color era el escorpión? -pregunta.

-Sí, era marrón y negro, con pinzas pequeñas -respondo.

-Bien, por suerte no es letal.

Tarik va hacia un cajón y saca una pastilla, me ofrece un poco de agua y añade;

-Toma te estas medicinas, te irán bien para la inflamación. En unos días se te pasará el efecto del veneno.

-Te ha venido muy bien que ése escorpión me mordiera ¿verdad? -se me escapa.

Tarik se queda sorprendido.

-¿Por qué dices eso?

-Ya que no vendrá ninguna tormenta de arena podrás retenerme hasta que me recupere.

-Lo escuchaste todo... -me mira avergonzado.

-Así es -alzo una ceja-, te seguí, no me gusta que me dejen hablando sola y menos cuando estábamos disfrutando de una maravillosa comida. No fuiste el caballero que muestras ser.

-Siento mucho haberte mentido pero todo tiene su porqué. También te pido perdón por mis formas, en ocasiones tengo un pronto muy efusivo.

Asiento y retiro la vista hacia un lado, hay un silencio incómodo entre los dos. Él se acerca a la cama y se sienta a mi lado, me roza la mano y dice;

-¿Te he decepcionado?

-Sí y ahora, aunque sea tu propia casa te pido por favor que me dejes a solas -digo con dureza.

-Está bien -se levanta y se marcha escaleras abajo.

\*\*\*

Estar toda la tarde durmiendo no me ha hecho ningún bien, la herida me duele más que antes y tengo muchas náuseas.

-¿Tarik? -digo en voz alta-, ¿Tarik, puedes ayudarme?

Nadie contesta, con esfuerzo salgo de la cama y siento como me duele hasta el alma. Voy poco a poco hasta la puerta del patio, es una terraza al aire libre. Las estrellas y la luna ya han aparecido en el cielo y corre una brisa que me calma. Esta sensación... ¿porqué siento que me encanta observar las casas, las luces en ellas, la simpleza del paisaje y la vegetación que me rodea?

-¡Nailah! ¡¿Qué haces aquí fuera?!

Me giro.

-¿Estás bien?

-No, tengo frío -castaño los dientes.

-Tienes fiebre -toca mi frente con la suya-, ¡cielos, estás empapada en sudor! Vayamos dentro ahora mismo -me cubre con su capa.

Me sienta en la cama y se aleja.

-No me dejes sola, por favor -respiro agitada.

-Tranquila, sólo voy a refrescarte -se va pero a los dos minutos viene de nuevo con una palangana llena de agua y una esponja.

-Me siento muy mareada.

-Es por la fiebre.

-¿Voy a morirme?

-No, no digas eso -acaricia mi mejilla-, no sabes lo doloroso que fue...

-¿Que fue qué?

-Nada... nada...

-Eres un completo misterio. No sé nada de ti pero me atraes tanto que quiero descubrirlo todo... -me acerco a su labios mientras él pasea la esponja suavemente por mi cuello.

Las gotas de sudor se funden con las de agua y un ligero calor desprende mi cuerpo al rozar el de Tarik.

-Eres tan perfecta y tan dulce... afortunado es, ése muchacho con el que te vas a casar -susurra.

Me mira el escote y se humedece los labios con su lengua. Se siente tan hechizado por mi, igual que yo con él.

-No estoy tan segura de querer casarme con Omar -niego con la cabeza-, hay un hombre que ha acaparado toda mi atención y ése eres tú. Hasta que no sepa quién eres en realidad y porqué apareciste en mis sueños mucho antes de conocerte, no podré dormir en paz.

-¿Aparecía en tus sueños? -pregunta boca abierto.

-Sí, ¿tú sabes por qué razón?

Se queda callado.

-Vamos por buen camino -sonríe.

## 7

Paso varios días en cama, a veces con fiebre y otras con dolor en los músculos a causa del veneno. No me arrepiento aunque sé que he hablado más de la cuenta, sin pensar en las consecuencias pero no puedo evitar sentir lo que siento cuando estoy cerca de Tarik. Un huracán de sentimientos vienen a mi y soy incapaz de controlarlo. Es muy atento y aunque estaba disgustada por haberme mentido he de reconocer que está haciendo todo lo posible porque nos llevemos bien y me sienta a gusto en su casa. Está ganándose mi perdón y mi amistad. Sigo teniendo las mismas dudas en cuanto a él pero intento distraerme y no obsesionarme con ese tema. No todo debe tener una explicación y esta vez, me apetecía conocerle, indagar en su vida y que hubiera un acercamiento mutuo. Me ha contado muchas cosas sobre su vida como por ejemplo...

*-En esta misma casa nací y crecí junto a mis tíos -dijo mientras tomábamos té, la tarde anterior.*

*-¿Y qué hay de tus padres? -pregunté curiosa-. ¿Tienes hermanos?*

*-Fui hijo único, mis padres murieron en la guerra.*

*-Oh, cuánto lo siento...*

*-Desde bien pequeño ayudaba a mi tío en los comercios de telas, que es a lo que me dedico. Las vendo a mis vecinas y ellas se encargan de confeccionar las prendas para venderlas después en el mercado.*

*-Ahora comprendo por qué me han traído tantas mudas limpias Salma y Dalila.*

Nos reímos. Se hizo el silencio y nos miramos con complicidad.

*-Realmente son vestidos preciosos -añadí-. Tienes muy buen gusto.*

*-Más preciosa es quien los lleva -me guiñó un ojo.*

Y cierto es, esas prendas de gasa y de lino con colores vivos y adornos hechos a mano con hilos en plata o dorados son fabulosos. Yo le hablé de mis padres y mis hermanas, le conté dónde vivo y mis anécdotas en Londres.

*-Estudié arqueología allí y posteriormente me especialicé en egiptología. Es mi pasión, sé leer y escribir en egipcio antiguo.*

*-¿Crees en las casualidades? -preguntó.*

*-Creo que todo pasa por algún motivo.*

*-Entonces, estarás de acuerdo conmigo con que ¿si conoces tan bien el*



*Antiguo Egipto sea por algo en especial?*

*-Bueno, hubo una temporada que llegué a pensar que viví esa época. Estaba muy obsesionada con todo lo relacionado a faraones, tesoros y tumbas - explico.*

*-¿Quién sabe? -alzó sus hombros-. Egipto guarda muchos secretos, tantos, que sólo quien ha pertenecido a su Imperio puede descubrirlos.*

*Eso no lo entendí demasiado y seguí charlando.*

*-Me gustó mucho conocer Londres, es una ciudad muy diversa, segura y moderna. Estar allí fue un golpe de aire fresco en mi vida, una vía de escape, una liberación.*

*-Yo no he viajado allá pero si que he ido por Grecia y Turquía.*

*-¿De verdad? ¡Vaya! A mi, me encantaría ir a Turquía y visitar Estambul, debe ser increíble.*

*-La verdad es que tiene paisajes muy bonitos y agradables por no hablar de su comida.*

*Todo fluía a la perfección, en cambio, en un momento dado, sin saber por qué razón, la conversación dio un giro y todo se tornó incómodo de nuevo.*

*-Me aceptaron en un proyecto -añadí-, una excavación en el Valle de los Reyes. Siempre he soñado con trabajar ahí y por fin se va a hacer realidad. Estoy muy ilusionada.*

*-¿En el Valle de los Reyes?*

*-Sí, ¿por qué, qué pasa?*

*-El descanso de nuestros faraones debería ser sagrado e intocable -masculla.*

*-Oh... lo siento, no quería disgustarte... yo... -tartamudeé.*

*-Muchos saqueadores de tumbas han robado las riquezas de nuestros ancestros y eso es imperdonable -dice con voz seria-, ¿estás de acuerdo en que se expongan objetos tan valiosos en vitrinas de cristal?*

*-Bueno, nosotros no robamos, sólo estudiamos esa fantástica época y...*

*-Y si os parece tan fantástica ¿por qué os lo lleváis lo que no os pertenece a quién os ofrece más cantidad de dinero a cambio?*

*-Veo que tenemos opiniones distintas... -murmuré.*

*-Discúlpame -respiró hondo-, quizá tú no seas así.*

*-No me gusta que me juzguen. Entiende que investigar lo que pasó aquí hace miles de años no es un delito, es sólo cultura. No me compares con los simples ladrones de tumbas, en mi universidad se trabaja honradamente, somos muy profesionales y jamás cometerían tal acto -me levanté y me retiré*

*a descansar.*

*-Eso espero -murmuró-, por su bien...*

## 8

Un nuevo día comienza, los rayos del sol traspasan la fina tela de las cortinas y me despierta la suave olor de los lirios. Veo un ramo enorme a mi izquierda y acerco una flor a mi nariz para olerla más de cerca. Hay una nota debajo de ella, la cojo y la leo para mi misma;

*Cuando vi estos lirios me acordé de tu delicadeza,  
Cuando los olí, recordé tu aroma  
Y cuando los acaricié pensé ¿será su piel tan suave como ellos?*

Me sonrojo.

-¡Por Ra!

-¡Ah! ¿Qué hacéis aquí? -reconozco a las vecinas de Tarik.

-Mejor dicho ¿qué haces en el lecho de Tarik semidesnuda? -pregunta Salma.

-Tranquila –susurro-, aquí no ha ocurrido nada indecente. Él duerme en la estancia de abajo.

-¿Te encuentras mejor del mordisco? -cuestiona Dalila.

-Sí, la hinchazón ha bajado y ya no tengo fiebre -respondo.

-¡Qué bien!

Me cogen, entre risas y cuchicheos.

-¿A dónde me lleváis?

-Nos ha comentado esta mañana Tarik –dice Salma-, que debíamos arreglarte.

-¿Porqué? ¿hay alguna celebración?

-Bueno, depende como se mire -añade Dalila-, quiere darte una sorpresa.

-¡Boba! Si le dices eso ya no es sorpresa -le regaña su madre.

-Perdón... perdón...

-Debemos arreglarte para la ocasión y no se hable más ¿nos lo permites?

-C-claro -respondo titubeante-, supongo que pasar un rato con vosotras no me vendrá nada mal, he estado demasiados días en reposo.

Al llegar a casa de Salma, no puedo dejar de pensar en la noche anterior mientras ellas y varias mujeres más me decoran las manos y las muñecas con *henna* fresca haciendo pequeñas flores, puntos y líneas curvas. Cuando seque, quedará un precioso y sensual tatuaje. Volviendo a lo de anoche... me desperté

en mitad de la oscuridad con mucha sed y bajé al piso inferior, vi a Tarik que dormía profundamente en el suelo de mimbre con el pecho descubierto. ¿De que están hechos los hombres del desierto? Me pregunté a mi misma. Yo tenía bastante frío y me sabía mal verle allá tirado. Al fin y al cabo es él quien me ha acogido en su casa. Me aproximé con sigilo con las mantas de pelo de oveja y me recosté a su lado. Sentí algo extraño... se le veía tan plácido durmiendo, pude observar sus facciones de muy cerca y sí, a pesar de ser un hombre rudo y bastante fiero de aspecto tiene un algo que me deja fascinada. Es increíble que esto me esté pasando a mi, que mi hombre perfecto, el que yo misma imaginaba exista en la vida real. No parece ser mucho más mayor que yo. El pulso se empezó a acelerar y mi cuerpo a entrar en calor. Lleva la barba perfectamente moldeada y recortada. Su tez es de color canela, no mucho más tostada que la mía, con nariz parcialmente aguileña, de pelo oscuro, muy negro y liso pero en las puntas, hace una ligera ondulación que le cae por los hombros. Unos hombros anchos y definidos como sus pectorales y todo su torso en general. A pesar de las diferencias que hay entre nosotros me gusta mucho, y con él, su espíritu rústico y tradicional. Es un hombre de los que ya no quedan. Pero a pesar de ser como polos opuestos, quizá entre Tarik y yo hay mucho más en común de lo que me imagino.

Lo que más me sorprendió fue una serie de jeroglíficos tatuados en su clavícula, los leí en voz baja mientras los acariciaba con las yemas de mis dedos y pronuncié la palabra; *medjay*. Abrió los ojos y me sorprendió tocándome. Me puse roja como un tomate y comencé a temblar.

*-P-perdón, no debo estar aquí -me fui a levantar y él me paro acercándose más a su pecho.*

*-Sí ya has venido, quédate.*

*-Se te había pasado por alto comentarme que...*

*-¿Qué era un medjay? -acabó mi frase-. Te lo dije la noche en la que huimos de aquél burdel pero te quedaste dormida.*

*-¿Qué me dijiste exactamente?*

*-Me preguntaste que porqué estaba tan convencido de que te salvaría en más ocasiones y te respondí; porque soy un medjay y como tal, siempre estaré dispuesto a correr el riesgo por el amor de una mujer.*

*-Oh, Tarik... Creí que ya no quedaban medjays, que era un mito ¿los hombres que vi aquél día también lo son, verdad?*

*-Sí, somos guerreros que protegen las riquezas de los faraones tal y como hicieron nuestros ancestros. Mi padre lo fue y así mi abuelo, etc... Llevamos*

*toda la vida custodiando el Imperio.*

*-Ahora entiendo por qué te pusiste de ese modo cuando te hablé de mi proyecto -comenté-, pero te pido que esta vez confíes en mi, soy incapaz de ultrajar mi propia cultura.*

*-De ti no desconfío, preciosa -acarició mi rostro-, sería incapaz.*

*Sonreí.*

*-Me gusta la manera en que me miras -susurré cerca de su boca-, nadie me había mirado de esa forma.*

*-¿De qué forma?*

*-No lo sé, cuando lo haces me siento cohibida pero a la vez es como si entraras en mi y me desnudaras, me quedo vulnerable ante tu mirar. Me gustas mucho Tarik, más de lo que me gustaría.*

*-Nailah no sabes lo que me alegra oír eso... -dijo fascinado.*

*-Mira, no sé quién eres ni el por qué de todo lo que dices o haces pero esa es mi verdad. Estoy entre la espada y la pared, no sé que será de mi mañana pero sé que casarme con Omar no es lo correcto.*

*-¿Tengo que decirte que tú me encantas? -besó mi frente-, ¿tengo que confesarte que sentí mi corazón arder cuando te vi bailar en ese local de mala muerte?*

*Le miro anonadada, presa de sus palabras.*

*-Tú eres una mujer tan valiosa para mi que como medjay mi deber es cuidarte de todo mal.*

*-Oh...*

Cada vez más cerca el uno del otro, nuestros cuerpos se daban calor y nuestras miradas hablaban por sí solas. Rocé su brazo, lo acaricié hasta llegar a su pelo. Ambos estábamos tumbados de costado, frente a frente. Cerré los ojos y me dejé besar por él. Los suaves besos de Tarik eran deliciosos y fundentes, sin embargo, se tornaron salvajes a medida que pasaban los segundos. Sus manos, astutas, se movían por mi piel como si la conocieran, está claro que nos deseábamos como dos amantes. Con el corazón a mil por hora, me morí de gozo al presenciar el roce de sus labios por mi cuello. *Va ha pasar, Tarik quiere hacerme el amor, estoy confundida pero también deseo que pase.* Pensé aturdida de tantas emociones que estaba sintiendo a la vez. *Aunque, no quiero que sea un simple affaire por mi parte o por la de los dos, si estoy planteándome dejar plantado a Omar con la repercusión que llevará todo eso... tengo que asegurarme que no va a ser en vano.*

*-Tarik... -suspiré al notar su abultada entrepierna en mi vientre-, no quiero*

*que sea así, esto se merece que vayamos más despacio y no dejarnos ir por un arrebató...*

*-Está bien, está bien -asintió acalorado y besó mi frente-, regresa a la cama o te haré mía hasta el amanecer; te lo juro -apretó sus dedos en mis caderas como si no quisiera soltarlas nunca.*

*-Medjay, sí –comenta la abuela de Dalila-, algunos de nuestros maridos descienden directamente de ellos, al igual que Tarik.*

*-Son atractivos, anchos de espalda, toscos, algo tercos... -dice Dalila.*

*-Osados, no le temen a nada ni a nadie ni siquiera a la muerte, protectores de nacimiento, hábiles en la lucha y... -añade Salma.*

*-Viriles –finaliza la descripción la anciana-, sobretodo viriles.*

Se les escapan las risas a todas y yo me ruborizo ¿qué demonios me pasa? Debería pensar en Omar, con él es con quien me voy a casar y a pesar de no amarle no esta bien que le de tanta importancia a Tarik pero lo cierto es que ni me acuerdo de Omar al estar cerca de ése medjay. ¡Oh, por favor! ¿A quién quiero engañar? ¡No puedo dejar de interesarme por su vida! ¡Tarik me gusta tanto... tanto...! ¡No puedo dejar de pensar en esos besos! ¡Jamás había vivido un episodio tan acalorado con nadie! Nuestra complicidad es innegable, hay mucha tensión entre nosotros.

*-¿Y entonces porqué Tarik es soltero? –pregunto curiosa.*

Se miran entre ellas. Alzo las cejas esperando alguna respuesta. Su silencio me mantiene expectante.

*-Eso, Nailah, tendrá que explicártelo él -responde Salma.*

*-¿No será bisexual?! –suelto de pronto-, ¿le gustan los hombres y también las mujeres?*

Se escandalizan como gallinas en un corral.

*-Has puesto demasiada azúcar a este té –me lo quitan de las manos-, estás comenzando a decir burradas, jovencita.*

Me prestan un bonito atuendo de color púrpura; una falda larga hasta los tobillos de gasa, mi cintura la rodea un cinturón con cuentas doradas. La parte superior, es un top de manga corta que enseña un poco de abdomen y ombligo, lo justo para dar un toque femenino y provocador sin ser obsceno. El cabello me lo han lavado y perfumado dejándolo secar al aire libre y ahora lo llevo suelto tapado bajo un fino velo, además del pelo, éste también me cubre parte de la nariz dejando entrever sólo los ojos. Unos ojos finamente rasgados con *khol* y mis labios carnosos los han untado con un bálsamo echo con miel. Me paso toda la mañana con ellas y incluso me invitan a comer. A media tarde

salimos a la calle. Al'Faysir es una aldea humilde pero con jardines muy cuidados. La gente es muy amable, casi todo el mundo te saluda con una sonrisa. Es muy segura y los niños juegan a sus anchas en los patios. Es un pueblo de comerciantes y ganaderos.

Caminamos varias calles más y en una de ellas veo que hay mucha gente reunida. Reconozco a los demás medjays y personas que he conversado con ellas de pasada. En medio de la plaza hay una enorme fogata donde asan varios corderos. Es tan diferente el ambiente y la vida que se respira aquí, una vida a la que no estoy acostumbrada pero siento que podría acostumbrarme. La gente es más allegada y gentil que en la ciudad, los niños son felices con poco, los ancianos respetados. Veo a mi salvador, está conversando y bebiendo junto a varios hombres, sentados sobre alfombras con las piernas cruzadas.

-¡Tarik!

-¡Tarik, aquí está Nailah!

Gritan todas al mismo tiempo. ¿Me lo parece a mi o intentan hacer de celestinas? Él parpadea dos veces antes de tragar saliva. Mis mejillas se tornan más rosadas al instante al leerle los labios; *que me maten si no lo hace ella antes con su belleza*. Vaya... las mujeres de su aldea no me han mencionado que los medjays son tan halagadores. Pasea sus ojos pardos, de forma almendrada y pintura kohl sobre su línea de agua, por mi cintura y me entran unas ganas enormes de ponerla en marcha. Tengo la tentación de lucirme ante él, de gustarle como mujer a pesar de ése comportamiento posesivo. Si estuviera mi familia presente se abochornarían por cortejar a un hombre que no es mi prometido y más, si mis hermanas escucharan mis pensamientos, impropios de una muchacha decente y de buena familia, como dirían ellas. No sé porque me atrae tanto Tarik, sólo sé que quiero bailar y seducirle. Le retiro la mirada y al momento le vuelvo a mirar. ¡Está completamente hipnotizado! ¿O acaso seré yo la que ha caído rendida ante semejante hombre?

-Mirad chicas, mi madre era muy insistente queriéndome inculcar desde pequeña su pasión por la danza oriental.

-¿De verdad?

-Sí, así que bailemos juntas –les cojo de las manos.

Me muevo con ellas de manera sincronizada al ritmo del *barbuka*, de las flautas y las panderetas. Mis caderas danzan de un lado hacia el otro repetidamente y de forma continua. Serpenteo los brazos y manos a la vez y hago movimientos infinitos con mi vientre. Subo y bajo mi pecho, lo muevo de lado a lado. Tarik me mira embelesado. Es como una cobra danzando al

sonido de la música. Él es la cobra y yo soy esa música. No pierde detalle de mi cuerpo, volteo sobre mi misma, danzo, vuelvo a girar, le sonrío y para mi sorpresa él también me corresponde con una sincera sonrisa. Me deshago del velo y lo muevo detrás de su espalda, hago un *shimmy* con mis caderas y se muerde el labio inferior. De pronto, se me viene a la cabeza una serie de imágenes que no puedo controlar. Me veo a mi misma con un vestuario muy antiguo y llena de joyas danzando exactamente igual que lo estoy haciendo ahora. Con Tarik delante de mí, con su misma expresión pero con menos ropa. Mucha gente me aplaude y me sonrío pero yo apenas les presto atención porque es Tarik quien acapara toda mi atención. Me rodea una estancia muy amplia y cubierta de jeroglíficos perfectamente pintados y cuidados como si estuvieran recién hechos. ¿Dónde es ese lugar tan llamativo? ¿Dónde es, que me suena tanto? Vuelvo a la realidad y me retiro a un lugar apartado.

-Últimamente me están pasando cosas muy raras -me atuso el pelo y me refresco con agua de un balde.

-Llevas el ritmo en la sangre, Nailah -me dice una muchacha como saludo y pasa de largo.

-Gracias -me limito a decir.

Doy media vuelta, aún absorta en mis propios pensamientos y sin esperarlo me topo con el pecho de Tarik.

-Oh, lo siento -murmuro.

Algo extraño pasa de nuevo por mi cabeza. Otra nueva imagen aparece en mi mente, un palacio enorme, con jardines que dan a un río muy parecido al Nilo. Estoy en un balcón y me asomo reposado mis codos, silbo. Uno de los guardias mira con disimulo y me guiña un ojo... ¡Cielos! De nuevo es él... es Tarik.

-¿Estás bien?

-¡No sé lo que me está pasando! -exclamo desesperada.

-¿Cómo?

-Tengo el presentimiento o la sensación, llámalo como quieras, de que nos conocemos como si ya hubiéramos coincidido...

-¿Cómo si hubiéramos coincidido en otra vida? -finaliza la frase por mi.

Silencio.

-¿Eso es lo que te ha pasado antes, mientras bailabas? -pregunta.

-Ajá -asiento-, sentí una conexión muy fuerte contigo. Cada vez que te toco o que nos miramos me vienen imágenes a la cabeza de otros lugares u otra época... ¡¡Oh, olvídalo no quiero que pienses que estoy chala...!



Me besa sin yo esperármelo. Oh... me está besando de nuevo y es tan dulce su aroma, sus mechones me hacen cosquillas en las mejillas y sus manos dejan huella en la piel de mis hombros y de mi cuello... Es un beso inesperado y quizá sean los mejores, los que perduran en la memoria.

-¡Otra vez, me está pasando otra vez! -exclamo al separarnos.

-Relájate -susurra a mi oído-, no huyas, no es nada malo. ¿Qué ves?

-Estamos escondidos, en una recámara muy amplia. Percibo miedo en mí, temo que alguien nos descubra pero no sé quién.

Simultáneamente, noto los besos de Tarik en mi cuerpo. Arrinconados a una pared pero de pronto unos golpes a mi puerta me despiertan y esa imagen se borra...

-¡Sayid! -murmuro y le miro sorprendida-, espera un segundo ¿por qué te he llamado así?

-Vayamos a mi casa.

-¿Ya? Si es muy pronto.

Hace un gesto con la mano a los demás y todos nos despiden.

-Tienes que descansar, partiremos al alba hacia el Templo de Kermek.

## 9

Partimos antes de que salga el sol como me advirtió mi medjay. Tarik me asegura que mis dudas serían resultas pero yo no estoy tan segura, noto el frío calándome en los huesos poco a poco pero a la vez el calor de este gran guerrero egipcio. Me cobija con sus telas de gasa para que no me moleste ni un grano minúsculo de arena balanceado por el aire seco de la mañana. El trote del dromedario *Rhodi* es sin duda muy incómodo pero daría lo que fuera por no bajarme durante un buen rato tan sólo por estar más rato pegada al cuerpo de Tarik.

-Hemos llegado –desmonta.

Seguidamente, me ayuda a bajar.

-¿Puedes decirme de una vez por qué me has traído hasta aquí? –pregunto cuando mis pies tocan la fina arena-, responde ¿qué hacemos en el templo de Kermek?

Tarik respira paciente. ¿Qué es lo que esconde su silencio?

-Estamos aquí porque quiero que me recuerdes por completo –clava su intensa mirada en la mía.

Desconcertada, repito;

-¿Re-recordarte? ¿Qué quieres decir con eso?

-Nailah, princesa... -roza mi mejilla-, es hora de que te muestre quien eres pero sobretodo, quien fuiste para mí.

-Oh.

-¿Me acompañas? -me ofrece su mano.

Yo la acepto. Descalzos, nos adentramos en el Templo. Hay numerosas columnas con jeroglíficos desgastados e imágenes de faraones. Nos sentamos en un pequeño montículo de arena. Comienza a hablar en egipcio antiguo, le entiendo a la perfección y le escucho atentamente, dice así;

-En el año 2073 a. C., bajo el reinado de Tuthbej X su primogénita la princesa Hathor I sería su elegida para ser reina de Egipto.

-¿Qué? Espera esa historia me suena... ¿se llamaba igual que la diosa dices?

-Así es, le pusieron ese nombre porque según su madre, la reina Iebet, había presentido que era una niña a través de una premonición, la criatura, no dejaba de danzar en su vientre y creyó conveniente honrar a Hathor nombrando de ésa forma a su heredera.

La princesa nació, creció y siempre fue una niña hermosa y sana. Vinieron más hermanas pero ella era única por una razón.

-¿Cuál?

-Sus pies, sus manos, sus caderas jamás paraban quietos. Había nacido para bailar y lo hacía con un estilo propio que embaucaba a cualquiera. No sólo era bella por fuera sino inteligente y abnegada. A los niños que tocaban a las puertas de su palacio les ofrecía pan y dulces a escondidas. El rey Tuthbej adoraba a su hija y permitía que en las fiestas en su nombre ella le bailase pero su madre siempre se escandalizaba y pronto le consiguió un marido para que nadie pudiera hablar mal de ella. Hathor se negó echa un mar de lágrimas puesto que en el corazón de la muchacha ya albergaba un amor infinito.

-¿De quién estaba enamorada la princesa?

-De un guerrero protector del Imperio Egipcio. Un medjay de nacimiento llamado Sayid.

-Esa historia... -me quedo pensativa-, Hathor... sí, ahora recuerdo haberla estudiado. ¿Pero por qué me cuentas todo esto?

-Porque tú fuiste la princesa Hathor y yo fui Sayid.

-¡¡¡¡Qué!!!!

-Te he traído aquí porque solíamos visitar este lugar, el que fue tu padre ordenó construir este templo en tu nombre. ¿Ves esos jeroglíficos de allá?

-Sí -fijo la vista.

-Tú misma los pintaste -sonríe-, era nuestro refugio, nuestro escondite ¿recuerdas nuestros momentos de intimidad en los baños? -me guiña un ojo.

Me muerdo de la vergüenza. ¿Ese sueño fue algo real!?

-¿Quieres decir que yo era Hathor y tú eras el protector de mi familia, Sayid?

-Así es.

-¡¿P-pero c-cómo va a ser cierto eso!? -exclamo desconcertada-. ¿Te estás escuchando?

-Aún no lo recuerdas todo sobre tu vida anterior pero poco a poco lo harás.

-¿Esa es la explicación que me das sobre esas imágenes que me vienen a la cabeza? -pregunto.

-No son imágenes, son recuerdos. Están despertando dentro de ti.

-Esto... esto no me está pasando -zarandeo la cabeza.

-Es normal que te cueste aceptarlo pero es así. Toda la gente del pueblo lo sabe, por ello, ayer hicimos esa fiesta para celebrar que te habíamos encontrado. Fuiste la última princesa de Egipto, o al menos, para nosotros.

-Vale, supongamos que es cierto todo esto ¿por qué me pasa?

-La historia es larga, muy pocos saben la verdad sobre ella y no acabó bien. No puedo narrarla toda, deberás averiguarlo tú sola.

-Qué bien oye... ¿cómo voy a hacer eso?

-Los dioses guiarán tus pasos y yo también, no te preocupes.

-¿Y por qué tú lo recuerdas todo?

-He tardado lo mío y todo, lo que se dice todo, no recuerdo. Tengo varias lagunas.

-Ah.

-Comencé a tener visiones y sueños de vez en cuando. La primera vez sólo tenía trece o catorce años, luego continuó más seguido. Una noche, los sabios me reunieron y me dijeron Tarik, tu misión es encontrar a la princesa Hathor, juntos debéis restaurar la paz de su memoria. Así empezó mi búsqueda, me recorrí todas las tierras que pude desde Grecia, Alejandría, Turquía, hasta Abu Simbel y jamás di contigo hasta aquél día.

-¿Por eso no te casaste, Tarik? -comienzo a ruborizarme-, ¿querías encontrarme? ¿pensabas en mi?

-Sí, dediqué todo mi tiempo a buscarte y bueno quien es constante logra su objetivo.

Nos sonreímos. Algo esta por suceder, quiero besarle, lo necesito. Miro sus labios, tan finos y apetecibles. Cierro los ojos, me acerco a él y le beso. Es un beso tímido pero sincero. Abro los ojos y él lo hace a los dos segundos después. Se lanza hacia mi boca ya la posee, apasionadamente. Nos separamos.

-Cuando te encontré en el desierto, tan frágil, al principio no sabía que eras tú pero cuando vi tu rostro... ¡fue un milagro! y como no podía permitir que te hicieran daño, te llevé conmigo. No podía creerlo, llevaba tanto tiempo buscándote... al fin te tenía de nuevo a mi lado.

-Es lo más romántico que he oído nunca, nadie había echo eso por mi. Ahora entiendo todo hasta tu conversación con los medjays...

Hace una media sonrisa.

-Cuando recuerdes la manera en que nos amábamos no querrás separarte de mi -coge mis mejillas-, Nailah o Hathor, yo te sigo amando igual o más que en la otra vida.

-Tarik, no hace falta que recuerde cuanto te amé porque ese sentimiento despertó en mí en cuanto te vi en el desierto o incluso antes ya en mis sueños...

Me besa, cálida y dulcemente.

-Siento cosas muy fuertes hacia ti pero... no puedo... tengo que regresar... -  
añado con tristeza-, es todo muy bonito pero debo seguir mi camino, tengo  
responsabilidades

-¿Qué? Al encontrarnos de nuevo en esta vida hemos desencadenado la misión  
de los antiguos reyes.

-¿Una misión?

-Sí, los arqueólogos de tu universidad no son las personas cándidas que  
conoces. En realidad quieren destapar las riquezas de tu familia y debemos  
evitarlo o se sembrará el caos.

-¿Estás seguro de eso?

-Si no me crees, dale tiempo al tiempo.

## 10

Los días pasaron tan rápidos como el pestañear. Tuve sentimientos contradictorias, por un lado, recordaba a mi familia, les echaba de menos y me preguntaba ¿qué habrá sido de ellos? Tenía que volver algún día y explicarles lo que me había pasado o pensarían que estoy muerta, debí enviarles una carta al menos para que supieran que estoy viva. Pero ese día quería alargarlo porque me sentía y me siento feliz en el pueblo de Al'Faysir. Vendiendo ropas en el mercado, elaborando postres y aperitivos con Salma, charlando con Dalila de cosas que con mis hermanas jamás pude hablar libremente como la incertidumbre que tiene ella sobre el sexo, haciendo las cosas sencillas que nunca hice en El Cairo. Cosí mi primer pañuelo para el cabello, solo puedo decir que es precioso, de tonos ocres y marrones con la ayuda de la abuela de Dalila, le guardaré siempre un gran cariño. Visitamos la escuela donde los niños estudian y les ofrecimos, a ellos y a los maestros, un almuerzo contundente que nosotras mismas preparamos la tarde anterior. Jugamos a fútbol, al pilla pilla y les enseñé un viejo juego de manos. Tarik me observaba orgulloso y yo me sentí más plena que nunca. Me puse nerviosa y ruborizada cuando me dijo; *verte sonreír cada es el mayor regalo que me puedes ofrecer*. Adoraba las noches en que me quedaba conversando con Tarik, a la luz de cuatro velas. No necesitábamos nada más. Nos conocimos, o mejor dicho nos volvimos a conocer. Su simpleza me abrumaba, su protección me enamoraba más. ¿Podía ser más afortunada con tan poco? Nuestro amor iba surgiendo sin prisas pero sin pausa y pronto, se desató nuestra pasión entre las sábanas de ese humilde lecho. Tarik, a pesar de ser un hombre algo arcaico también es racional y me hizo sentir la mujer más especial del mundo...

*-¿No eres pura? -preguntó con cierta decepción.*

*-No, Tarik, no lo soy. Sabes bien que soy distinta, creí que te lo dejé claro cuando te hablé de mi estancia en Londres...*

Apartó la mirada y apretó sus puños en la almohada.

*-Eh -hice que me mirara-, no soy virgen de cuerpo pero sí de alma, nadie había entrado en mi corazón, lo había arropado y lo había amado como tú.*

*¿No te sirve eso?*

*-Lo siento, perdóname mi amor -me besó-, sólo de imaginarme en brazos de otro hombre... yo...*

*-Te amo Tarik es lo único que debe importarte.*

*-Lo sé... y yo te amo a ti Nailah.*

Introdujo su hombría en mí, estábamos desnudos y ansiosos. Deseosos de placer. Sus movimientos eran rítmicos y salvajes. Su boca con la mía, su pelo rozando mis mejillas. Creí que me derretía en sus brazos. Nuestros jadeos se oían por todo Egipto y suerte que no tenía cristales en su casa pues todos hubieran acabado empañados del ambiente tan caldeado.

*-Demasiado tiempo sin ti -dijo sin aliento después de llegar ambos al clímax-, sin tu cuerpo... te adoro, princesa.*

*-Pase lo que pase -añadí emocionada-, jamás voy a entregarme a otro hombre que no seas tú. Te lo juro.*

*-Entonces quédate conmigo, Nailah.*

Cerré los ojos y tomé aire.

*-No hablemos de eso ahora... me causa aflicción.*

Me tumbé a su lado y acaricié con las yemas de mis dedos el vello de su potente pecho mientras él hacía lo mismo con mi pelo.

*-Se me olvidaba... -murmuró abriendo el cajón de su mesita-, ten, es un regalo para ti.*

*-Oh, qué preciosidad, qué pulsera más bonita. Muchísimas gracias.*

*-¿De verdad te gusta?*

*-Sí, me encanta -le beso.*

Ahora, escribo una carta de despedida mientras le veo dormir. Sé que le romperé el corazón pero soy incapaz de decirle adiós mirándole a los ojos. Es demasiado doloroso, espero que algún día me perdone.

*Me gusta observar la luna desde tu terraza, en ella encuentro la serenidad que me falta y al fin encontré la decisión que buscaba. Mirándola pensé en nosotros, en todo el tiempo que he pasado junto a ti. Debo irme. No me marcho porque no me guste vivir aquí contigo, ni con tu pueblo. Lo hago porque tengo deudas pendientes y muchas cosas por aclarar. Te pido tiempo.*

Respiro hondo pero el nudo que tengo atrapado en mi garganta explota y sale en forma de lágrimas. Continúo leyendo mi carta.

*Tengo que digerir lo que me has contado, meditar en quién soy y qué quiero. Ten claro que esto no es por Omar, mis sentimientos por él los tengo claros, cuando estoy contigo sólo existimos tú y yo. Jamás, nadie, me había echo*

*sentir esto que siento por ti. Lo que tanto deseaba sentir lo has conseguido tú. Me has esperado durante años ¿podrás hacerlo de nuevo? Esta vez no será por tanto tiempo, te lo prometo. Me enamoraste en la otra vida y en esta lo has vuelto a hacer Tarik.*

Me limpio las lágrimas de mis mejillas y le dejo la carta en la mesita. Cojo mi mochila con ropa limpia, algo de comida y me pongo el pañuelo que hice con la abuela de Dalila. Acaricio sus mechones negros con cuidado de no despertarle.

-Hasta pronto, mi medjay -musito con la mano en el corazón y me voy sin mirar atrás.

\*\*\*

-¡Nailah! -exclama Salma.

Me ha pillado.

-¿A dónde vas a estas horas?

-Lo siento, debo irme con mi familia -lloro-, tengo que arreglar muchos asuntos antes de poder vivir en paz con Tarik.

-Oh ¿él sabe que...?

-No.

-Le harás mucho daño muchacha...

-Le dejé una carta pidiéndole tiempo, lo entenderá.

-Vuelve pronto Nailah, te echaremos mucho de menos -añadió con cariño.

-Y yo a todos vosotros -nos abrazamos.

-Por favor, te pido que cuidéis de Tarik en mi ausencia -suplico-, prometo que regresaré.

-Así lo haremos.

-Gracias por todo lo que habéis hecho por mi.

-Qué los dioses te acompañen y te guíen por el camino.



# 11

*Llegar hasta El Cairo no ha sido tarea fácil.* Pienso al ver de nuevo mi casa. De echo, creí que nunca iba a llegar, se me ha hecho eterno el camino. Quizá he tardado ocho o nueve horas, no lo sé. Cogí un bus de turistas con el poco dinero que recaudé de las ventas de abalorios que hacíamos en el pueblo, paramos varias veces para ir al baño y comer. Nadie me hablaba pero todos me miraban extrañados. Tenía mi propia comida así que, por eso no me preocupaba. Más bien, no dejaba de pensar en Tarik. A estas horas debe estar retorciéndose de rabia o quizá llorando desconsoladamente por mi inesperada partida. Ni siquiera le he dado la dirección de mi casa, si lo hubiera echo estoy segura que cabalgaría sin descanso para recuperarme. Que intensos son los hombres del desierto.

-¿Nailah? -sale por la puerta mamá-, ¡eres tú, mi vida!

-Mamá -nos abrazamos.

-Creímos que estabas muerta, la policía te anda buscando y oh -llora-, ¡gracias a Alá!

-Estoy muy cansada, necesitaría comer y un baño ¿qué hora es?

-Las cuatro y veinte, justo me iba a... -calla de repente y me mira con pesar.

-¿A dónde?

-Hija, no sé si decirte esto -murmura-, a tu padre...

-¿Qué le ha pasado a papá?

-A tu padre le dio un infarto -anuncia-, está muy delicado en el hospital.

-¡¿Qué?! -me tambaleo.

-No ha llevado nada bien tu desaparición, no sabíamos donde encontrarte, estábamos desesperados y hemos sufrido mucho.

-¿Cuánto...?

-Lleva una semana ingresado.

-Oh, no -me tapo la boca horrorizada y se me saltan las lágrimas-, papá... iré contigo.

-¿Seguro? ¿No prefieres descansar?

-No, tengo que verle no quiero que siga sufriendo pensando que estoy muerta.

-Venga, vamos -coge mi brazo-, le dará mucha alegría verte.

\*\*\*

Al llegar al hospital donde está ingresado mi padre, mis hermanas toman café en la sala de espera.

-¡Nailah! -exclaman al verme y se ponen en pie casi a la vez.

-¡No puedo creerlo! ¡Estás aquí! -me abraza con fuerza Halima.

-¿Dónde has estado este tiempo? -pregunta Rashida-. ¿Qué te pasó?

-Es una historia bastante larga... -murmuro-, ya os la explicaré en cuanto tenga ocasión, ahora me gustaría ver a papá.

-Claro acompañanos -me coge el brazo Rashida.

Entramos a la habitación, y se me encoge el corazón al ver mi padre en ése estado. Está durmiendo, con aspecto cansado y ojeroso. Un gotero cuelga a su lado y una máquina cuenta sus latidos.

-¿Se pondrá bien? -pregunto con un hilo de voz.

-Los médicos creen que sí tiene posibilidades pero que deberá seguir una dieta rigurosa y controlar sus nervios -dice mamá.

-Oh, me alegro mucho de oír eso -me limpio las lágrimas con un pañuelo.

-¿De dónde has sacado este vestido? -pregunta Halima.

-Pues...

-Sí, parece ropa de mendigo -añade Rashida con cara de desagrado.

Esos comentarios me ofenden pero hago oídos sordos porque papá está despertando.

-Mi niña, ¿eres tú? -me coge de las manos.

-Sí, soy yo papá -sonríó-, ya estoy con vosotros, estoy bien.

-Qué bien que no te hicieron daño esos malnacidos -añade-, mi último deseo, que era verte de nuevo se ha cumplido, ya me puedo morir en paz.

-No digas eso -niego con la cabeza-, ya verás como en casa te recuperarás pronto.

-Te cuidaremos entre todos -dice Halima.

-Sí, Khnemu -dice mi madre-, aún tienes que ver casarse a Nailah y conocer a sus hijos.

Doy un respingo. Soy incapaz de negarle una palabra, no quiero que él se sienta mal y sufra otro infarto por mi culpa.

## 12

Volver a dormir en mi casa es todo un reto. Me siento sola en las noches sin acostarme apegada a Tarik, abrir los ojos y ser consciente de que ya no sigo en su humilde hogar me produce desconsuelo. Realmente le echo tanto de menos... me pregunto ¿cómo estará? ¿me odiará por lo que le he hecho? Mi vida diaria me parece vacía comparada a la de antes. Mis días se basan en visitar a diario a mi padre en el hospital sola o con mis hermanas, ya tiene mejor aspecto comparado con el primer día en que le vi. Su apetito va en aumento y sus constantes son estables. Esta misma tarde le dieron el alta y ahora mismo reposamos el almuerzo en la sala de estar. Les explico cómo viví mi secuestro, cómo acabé en el burdel, les hablo de Tarik para tantear el terreno. Me gustaría saber qué opinan sin que sepan que nos enamoramos, aunque, sus respuestas ya me imagino de qué tipo serán.

-¿Viviste en Al'Faysir? -se horripila mi madre-, pero si en ese pueblo no van ni las ratas de lo pobres que son.

-No es el dinero lo que importa en este mundo, mamá, sino la grandeza del corazón de un hombre -respondo.

Todos me miran como si fuera un bicho raro o un extraterrestre.

-Esa gente es tan rica de corazón que les envidio -añado-, aunque sea un pueblo muy sencillo, mujeres y hombres conviven desde el respeto y la armonía, son muy trabajadores, hospitalarios, ayudan al vecino y comparten lo poco que tienen.

-¡¿Pero cómo pudiste fiarte de un salvaje piojoso como ése y vivir allá con él?! -exclamó Rashida.

-Ese salvaje como tú lo llamas me salvó la vida en varias ocasiones, me dio cobijo, un plato de comida, ropa limpia y todo lo hizo desinteresadamente, desde la buena fe.

-Siempre tan altruista -murmura Halima-. Debiste regresar antes, hermana.

-Ya os he dicho que no tenía forma de comunicarme con vosotros.

-¡Ni una señal de vida nos diste!

-¡Cielos! ¿No se obsesionaría ese hombre contigo? -se escandaliza mamá.

-¡Basta! -brama mi padre-, ¡Dejad de discutir!

-Papá, tranquilízate -intento calmarle.

-Nailah no tuvo otra opción -continúa-, y gracias a ese hombre ella está aquí

con nosotros, sana y salva.

-Hay algo más que debo decir... -me armo de valor-, yo...

En ese instante suena el timbre. La mujer del servicio entra a la sala y le dice algo a mamá en confidencia.

-¿Qué?! -murmura y me mira con desaprobación-, creí que habías avisado a Omar de que estabas aquí.

Callo.

-Se me había pasado... -balbuceo.

-¿Cómo se te va a pasar algo así!? -dice Rashida.

-La espera en el jardín, señorita -dice la sirvienta.

-En seguida vuelvo -me levanto con desgana.

Camino hasta allá pensando en lo que se me viene encima. Me siento de nuevo acorralada pero esta vez, con más valor y con las ideas fijas. No voy a casarme con Omar, le guste a quien le guste.

-Nailah, mi amor -corre abrazarme y me da un beso en los labios.

-¿Omar! -exclamo-, ¿qué haces?!

Esto no me lo esperaba y me he puesto muy nerviosa al instante.

-Creí que jamás volvería a verte -me besa de nuevo y yo me resisto.

-¡No! ¡Para! -doy dos pasos hacia atrás y le doy una bofetada.

Él se queda desconcertado tras mi actitud, con su mano en la enrojecida mejilla y no entiende porque me siento ofendida pero lo cierto es que sí, que siento repulsión.

-Lo siento...

-¡Jamás me vuelvas a poner una mano encima! -me agarra fuerte la muñeca y me mira desafiante.

-¡Y tú no vuelvas a besarme! -grito-, ¡no soy de tu propiedad, respétame!

-Vas a ser mi mujer, puedo hacer contigo lo que quiera. ¿No te ha dicho tu madre que en una semana nos uniremos en matrimonio?

-¿Qué?! ¿Una semana?!

-Sí, una semana eso he dicho -repite-, además no ve nada bien que te vayas a ir al Valle recién casados. Puedo hacer que te quedes.

-Ahora mismo aclararemos esto -mascullo-, acompáñame.

## 13

-¿Porqué no se me ha comunicado que mi propia boda será en una semana? -  
inquiero entrando con Omar a la sala de estar.

-Se me ha pasado al igual que a ti el llamarle... -murmura mamá con  
recochineo.

Fijo la vista, estoy furiosa. ¿Con que esas traemos, eh?

-Bien, pues lo siento mucho pero ya que está él aquí os anunciaré que no  
pienso casarme. En esta familia no se celebrará ningún enlace.

-¿¡Qué!?! -dice él.

-¿Cómo que no?

-¿Querías Omar casarte con una mujer impura? -le miro a los ojos y es  
incapaz de pestañear.

-No te creo -musita.

Mis hermanas se tapan la boca sorprendidas y horrorizadas como si hubiera  
contado que soy una asesina en serie, mamá se echa al sofá medio desmayada  
dándose aire con la mano. ¡Por Dios que alguien pare tanto drama que no  
estamos en una película de Hollywood!

-¿Ah, no? -alzo una ceja-, esperadme dos segundos.

Saco un trozo de la sábana de Tarik de mi bolsa, situada en el armarito de la  
entrada. En esa tela yo misma derramé unas gotas de sangre de cordero  
simulando las que se pierden al romper el himen.

-Entregué por propia voluntad, mi cuerpo virgen a ése salvaje como lo llamáis  
vosotras -se la muestro-, fui suya y no me arrepiento de nada porque le amo.  
Aquí está la prueba.

-¡Nailah! -se levanta furioso mi padre y me pega una tremenda bofetada que  
hace que me tambalee.

-Puedes pegarme hasta matarme, papá, pero es cierto.

-¿Qué deshonra, qué vergüenza! -dice nerviosa Halima.

-Omar, no te vayas -dice mamá-, por favor, cástate con ella aunque haya hecho  
esa barbaridad.

-No puedo engañar así a mis padres, lo siento, yo necesito y quiero a una  
esposa virgen -me mira con rencor-, no te lo voy a perdonar nunca, Nailah.

-Lo siento, es lo único que puedo decirte -comento serena.

-¡Desvergonzada! ¡Caradura! -intenta mi madre pegarme pero mis hermanas la

frenan-, ¡qué te hemos echo, desagradecida!

Retiro la mirada.

-¡Eres una golfa! -masculla Rashida-, te hubieras quedado en ése burdel de mala muerte y no hubieras vuelto nunca.

-Todo el mundo hablará mal de esta familia -añade papá-, ¡qué desgracia! ¿por qué hiciste eso, hija? Con lo bien que te educamos desde niña...

-Yo le amo, papá, eso es todo -respondo.

-Entonces, te casarás con ése vándalo y te irás de esta casa -brama mi madre-, vete y olvídate de que tienes familia, ¡para nosotros estás muerta! ¿me oyes?

-Vivirás entre la mugre y el hambre -añade Halima-, como una pordiosera.

Niego con la cabeza, compadeciéndome de ellas por tener cero empatía. En ese justo momento, mi padre se lleva la mano al pecho izquierdo. Hace unas bocanadas de aire muy grandes y empalidece de golpe. Su expresión es de dolor. Todas nos alarmamos.

-Señor Sarhan -dice Omar.

-¿Papá?

-Sal -me empuja Halima-, toma tu medicación -se la entrega.

Pero mi padre apenas responde, no puede tragar, se ha desmayado en el suelo. Me siento fatal por esto y lloro mientras llamo a una ambulancia. En pocos minutos están aquí los servicios de emergencias, intentan reanimarle. Dicen que ha tenido un nuevo ataque al corazón y que éste a diferencia del primero, ha sido fulminante.

-Lo sentimos mucho pero ha fallecido.

-Papá... -lloro mientras le cojo la mano-, papá, no...

-¡Quítate, no lo toques! -me empuja mi madre-, ¡¡ha sido tú culpa!!

-Tú le has matado -dice Rashida-, le has provocado un disgusto tan grande que no lo ha resistido.

-Vete Nailah -añade Halima-, haz tus maletas y lárgate de aquí, no queremos volver a verte.

Salgo corriendo a mi habitación y me encierro en ella. Esto es algo que pensé bien, no tenía otra opción si quería librarme de esa maldita unión. Sabía que la anulación del compromiso conllevaría repercusiones muy grandes pero nunca me imaginé que mi padre podría morir. Lloro devastada en mi cama, empapando los cojines con mis lágrimas. ¿Tendría que haberme callado y haberme sometido? Me siento culpable, muy culpable pero tanto mi madre como mis hermanas también provocaron esta desgracia. Si me hubieran escuchado antes, tantas veces que les dije que no quería a Omar como

marido... Lloro más fuerte, encogida y sin fuerzas. ¿Qué voy a hacer ahora?  
¿Qué será de mí?

Salí de mi casa para no regresar, no sabía qué hacer ni a donde ir. Ni siquiera me dejaron despedirme de mi padre y me prohibieron estar presente en su entierro. Me echaron de allí como un perro, un vil ladrón... Me siento destruida moralmente, perdida, sola y abandonada pero por algún motivo me esperaba algo así. ¿Regreso junto a Tarik? ¿querrá verme? Pensaba mientras vagaba por las calles. Como un milagro encontré un hostel, de mala muerte pero era un hostel. Eso significa que al menos puedo dormir en algún sitio cerrado, sería peligroso si me quedara en mitad de la ciudad vagando sin rumbo fijo. Me informé y me pareció justo el precio, es a lo poco que llego, no puedo gastarme mucho más dinero pues no sé cuanto tiempo voy a estar en esas circunstancias y tengo que pensar en el mañana. Recordé una tarde que tenía que ir a confirmar mi asistencia en el proyecto del Valle, estaba tan ofuscada por todo lo que me había sucedido en tan poco tiempo que ni lo tenía presente. Me vestí con la mejor ropa que tenía y fui al museo de El Cairo donde sabía que encontraría a mi profesor.

-Buenas tardes profesor Tyler -entro por la puerta del museo-, me alegro de verle de nuevo.

-¡Qué ven mis ojos! Nailah Sarhan -me da la mano-, muchacha, te doy el pésame por la muerte de tu padre.

-Muchas gracias -aprieto su mano.

-Dime ¿a qué se debe tu visita?

-Vengo a decirle que me sentiré muy orgullosa de participar en el proyecto que me propusieron.

-El proyecto... -se queda pensativo-, uh... verás, hemos cerrado ya el plazo de inscripciones, el equipo ya se reunió y estamos completos.

-¡Oh, no! No me diga eso... -murmuro.

Me acaban de echar una jarra de agua helada por encima.

-Las excavaciones comenzarán en los próximos días -hace una mueca de pesar-, tendrías que habérmelo comunicado antes.

-No sé si se enteró de lo que me pasó meses atrás, fui secuestrada y...

-Sí y déjame decirte que lo lamento mucho. ¿Estás bien de aquello?

-Digamos que voy asumiéndolo.



Nos miramos en silencio.

-Por favor, señor Tyler -mi voz es de desespero-, este es mi sueño, usted bien lo sabe. He pasado por cosas horribles y ahora por un asunto familiar muy delicado, no me hablo con mi madre ni con mis hermanas desde que mi padre falleció, me han repudiado por haber rechazado un matrimonio de conveniencia.

-Cielos... ¿aún existen esas cosas?

-Ya ve que sí -digo tajante-. Estoy hospedándome en un apartamento de diez metros cuadrados, con humedades y cucarachas. Comiendo sándwiches fríos del supermercado y comida ya preparada por unas cuantas libras egipcias. Apenas he podido asearme como es debido porque no tengo con qué lavar mi ropa usada y porque de la ducha sale el agua de color marrón.

-¡Nailah, por Dios! -se espanta-, ¿todo eso has tenido que aguantar, mujer?

-Sí, y si usted me rechaza no podré salir de ése agujero en el que estoy metida... que aún es mucho, podría estar durmiendo en cualquier esquina -añado casi con lágrimas en los ojos-, por favor, señor Tyler quiero luchar por un futuro mejor. Sabe que soy muy aplicada y constante, haré mi trabajo lo mejor que pueda y tal y como usted me diga.

Se lo piensa varios segundos.

-Está bien, haré una excepción contigo -asiente-, eras mi mejor alumna y no puedo dejarte en este estado. ¡No me lo perdonaría!

-Se lo agradezco de corazón -me limpio las lágrimas.

-Puedes quedarte en el hotel donde yo estoy -comenta- palmeando mi hombro-, yo mismo pagaré tu alojamiento.

-Oh, muchísimas gracias... -sonrío-, le prometo que no le defraudaré.

-Tranquila, sé lo que vales, Nailah -añade-, dame quince minutos, en seguida regreso y nos vamos.

-Está bien, aquí mismo estaré.

\*\*\*

El profesor Tyler es muy amable, tendrá alrededor de cincuenta años, regordete, lleva gafas redondas y es de pelo rubio-canoso con ojos verdes. Me llevó al hotel donde se hospeda, menuda diferencia de lugar a comparación con el hostel donde estaba. No me quejo, no soy materialista ni superficial pero es que realmente daba pena ese lugar.

Consiguió una habitación para mi y pude ducharme con agua caliente, comer

algo distinto a un sándwich y cambiarme de ropa, ya que tenían servicio de lavandería.

Ahora, después de cenar, nos hemos reunido en el bar del mismo edificio para hablar sobre trabajo.

-Bien, soy toda oídos.

-Por pedir, nuestro mayor logro sería encontrar las tumbas de la familia de Tuthbej X -explica.

Doy un respingo. Me tenso y me quedo callada al oírle nombrar el nombre de mi supuesto padre en la época del Imperio. A pesar de ello, intento parecer calmada y prestarle la mayor atención posible.

-Es difícil porque nadie tiene una pista de donde descansan sus restos.

-¿Y entonces en qué consiste el proyecto en sí? -pregunté sin más rodeos.

-Creemos que en éste punto -señala en el mapa-, están sus riquezas. Ése sería el objetivo principal y por supuesto, también entraría dentro de nuestros planes hallar el rubí perdido de la corona de su esposa, Iebet.

Tarík tenía razón... ¡cielos! Quieren destapar todo el oro que hay guardado en algún punto de ése mapa. Algo que los medjays han protegido durante miles de años...

-¿Por qué esa familia en concreto? -cuestiono haciéndome la despistada-, creí que la última princesa fue...

-Nos interesa -dice sin más-, llama la atención, generará muchísima expectación, dará más nombre a cada uno de nosotros y prestigio a la universidad. No, se han encontrado documentos recientes en los que detalla a Hathor I como la última princesa de Egipto, Nailah ¿no sería fascinante encontrar su tumba?

-Sí, claro -miento.

¡No! Por supuesto que no, sería un choque bestial verme a mi misma convertida en una momia de dos mil años.

-Dicen que el Imperio se acabó cuando derrotaron al faraón y a su guardia, por culpa del prometido de la princesa.

-Sí, he oído algo de esa historia.

-Quiso hacerse con el poder de todo Egipto y los mandó matar uno por uno.

Me quedo pensativa.

-Sé de alguien que nos puede ayudar -agrego-, es un hombre del desierto que conoce de primera mano toda esa zona.

-¿De verdad?! -exclama muy interesado-. ¡Eso sería maravilloso! ¿Dónde podemos encontrarle?

-En el pueblo de Al'Faysir.

-Vayamos a buscarle, entonces, no hay tiempo que perder -establece.

¿Qué porqué nombro a Tarik? Para tenerle cerca o para estar segura de qué pasos vamos a dar sin cometer ningún error. Esto de que quieran indagar en mi propia historia no me da buena espina. Tengo sensaciones extrañas, siento que no debemos meternos en eso. ¿Podríamos enfadar a mis ancestros? ¿Se sembraría el caos o una especie de juicio final nos esperaría? ¡Cielos, cielos, espero que no! Estoy muy angustiada. No sé qué pasará, pero confío en Tarik. Según él, no todos los profesionales de mi universidad que trabajarán en el Valle son de fiar y si me acompaña me sentiré más segura. No, definitivamente, siento que no debemos adentrarnos en esto pero ahora no hay marcha atrás. Tengo que llegar al fondo de todo el embrollo, hasta el final.

-¡Tarik! ¡Tarik, soy Nailah! -toco a la puerta de su casa.

Emocionada, nerviosa por el inminente reencuentro y a la vez asustada por la incertidumbre espero en la entrada impaciente. El profesor Tyler se ha quedado en el auto junto a mi futuro compañero Drake; moreno de piel, algo bobo, avaricioso y pretencioso historiador. Me cayó mal desde el primer día en que le conocí, lo contrario a él, que se le iban los ojos detrás de mis atributos femeninos. Toco de nuevo, más fuerte pero nadie contesta, me desespero. ¿Dónde estará este hombre? ¿Se habrá ido a vivir a otro lado? ¡No, no puede ser, no pienses tonterías Nailah!

-¿¡Nailah, eres tú!?! -vocea una muchacha desde una ventana.

-¡Dalila! -exclamo al reconocerla y salgo hasta su reencuentro.

Nos abrazamos con ilusión.

-Dime que has vuelto para quedarte -esboza una sonrisa.

-Ay amiga... -hago una mueca-, lo siento pero sólo vengo en busca de Tarik, debo comunicarle algo con mucha urgencia ¿sabes dónde está?

-Se ha ido.

-¿¡Cómo!?! ¿A dónde?

-No te asustes, se ha marchado a Asuán a comprar nuevas telas.

-Oh -respiro aliviada-, ¿y sabes por cuanto tiempo?

-Eso ya si que no -niega con pesar-, se fue hace cuatro noches, aproximadamente. No creo que tarde mucho más en regresar.

-Oye y... ¿cómo está? -pregunto en voz baja cerciorándome que no hay nadie más a mi alrededor-, ¿cómo se tomó mi partida?

-Ay Nailah... -suspira.

-¡¡¡Muchacha!!! -oigo gritos-, ¡¡¡Nailah!!!

-Salma -la abrazo-, por favor, baja la voz no quiero que todo el pueblo sepa que estoy aquí -me tapo el rostro más aún con el pañuelo-, sólo he venido de paso.

-Tarik no está.

-Sí mamá, ya se lo he dicho.

-Está muy distinto.

-¿A qué te refieres? -pregunto angustiada.

-El pobre anda muy decaído, serio, vive ausente en su mundo -explica Salma-,

apena se le ve por el barrio.

-¡Oh, cielos...! -me toco la frente, arrepentida-, sabía que se lo iba a tomar de ésa forma. ¿Podéis decirle que he estado aquí?

-Claro, seguro que eso le anima -dice Dalila con una gran sonrisa.

-Tiene que ir al Valle de los Reyes pues allá estaré junto a mi equipo -murmuro-, quieren excavar donde piensan que están las riquezas de mi... bueno... de mi familia.

-¡Por los dioses!

-Debes evitarlo -se apresura a decir Dalila.

-Lo sé, ahora sé que Tarik tenía razón en todo y me siento confundida, no sé que hacer.

-¿Recuerdas ya tu vida anterior?

-Aún no... -respondo.

-Date tiempo -me anima Dalila.

-Por favor, decidle que le necesito conmigo.

-Nosotras le daremos el recado, no te preocupes -comenta Salma.

Asiento, me despido de ellas. Me giro y doy varios pasos. Paro y me vuelvo a girar.

-Sobretudo decidle que no he dejado de pensar en él y que le digo amando como el primer día...

Asienten a lo lejos y yo, con el corazón en un puño por marcharme de aquí sin verle voy hasta el coche.

-¿Y bien? -pregunta Drake algo pedante-, ¿dónde está el hombre del que nos hablabas?

-Se tuvo que ir. Ya he dejado el recado de que le necesitamos en el Valle de los Reyes.

-¿Crees que nos ayudará, Nailah? -pregunta Tyler.

-Sí -digo sin más-, vendrá en cuanto sepa que he venido.

O eso espero... No puedo con éste nudo instalado en mi garganta. ¡Maldita sea! Quiero verte Tarik, quiero hablar contigo y explicarte lo que me ha sucedido. Incluso, pedirte perdón por tu sufrimiento ¿Por qué todo juega en mi contra? ¿Por qué? ¿Vendrás Tarik? ¿Lo harás por mi, por nuestro amor?

## Segunda parte

De pronto, escucho mucho jaleo en el campamento y vuelvo a la realidad. Me seco las lágrimas, pongo mi pañuelo en la cabeza y salgo para saber qué está sucediendo aquí fuera. Para mi sorpresa el profesor Tyler está acabándose de afeitar y algunos de mis compañeros de estudio salen expectantes, como yo. He de puntualizar que después del espectáculo que monté ayer en las recámaras subterráneas del rey Tuthbej X, comentan que estoy como una cabra y que necesito un descanso por estrés. ¡Estrés... ojala se tratara de estrés!

A lo lejos, unos hombres cabalgan sobre sus dromedarios. Reconozco perfectamente quienes son, por sus capas y su vestuario. Me cuesta creer que Tarik pueda estar entre ellos pero lo cierto es que es así, esos ojos son difíciles de olvidar... ¡Ha vuelto, está aquí!

-¿Q-quiénes sois? -pregunta el profesor Tyler.

-Soy el hombre que buscaban -dice Tarik bajando de *Rhodi*-, ¿saben si se encuentra la señorita Sarh...

-¿Tarik? -musito súbitamente y me quito el pañuelo.

Él me reconoce y se tensa. Un brillo especial aparece en sus ojos.

-Nailah -murmura.

-¿Le conoces?

-Uh, sí, nos conocemos. Él es el señor Mukhtar ha colaborado antes con varias instituciones ¿cierto? -explico.

-Así es -miente.

-Es el hombre que os comenté -añado-, quien buscábamos en Al'Faysir.

-Oh, claro -dice el profesor-, ¿no le importará echarnos una mano a nosotros también, imagino?

-Para eso he venido, para guiarles hacia el lugar indicado. Todo lo demás, vendrá solo.

Ay, Ay, Ay... Qué miedo me dan esas palabras...

-¿Y qué querrá a cambio de ayudarnos? -cuestiona Drake con desconfianza.

-Lo hago desinteresadamente, señor -contesta-, no todo se compra en esta vida.

-Yo creo que sí -replica.

-Yo creo que no.

-Bueno, bueno, no me he presentado, soy el profesor Tyler -le da la mano-, muchas gracias por venir.

-No hay de qué -se la aprieta y despide a los demás medjays.

-Si quiere puede acabar de afeitarse y yo mientras tanto le explicaré los avances que hemos hecho -propongo.

-¿Estás segura? ¿ya te sientes mejor?

-Sí, claro, mucho mejor.

-Bien.

Tarik me mantiene la mirada, serio y pensativo.

-Acompáñeme -nos dirigimos hacia mi tienda de campaña, pasamos al interior y la cierro.

Corro a abrazarle.

-Mi amor, te he echado tanto en falta -murmuro-, tenía muchas ganas de verte. Pero él está rígido como una piedra, en silencio, ni siquiera hace el esfuerzo por rodearme con sus brazos.

-¿Qué te pasa? -me separo.

-Nada. Sólo me querías para que te ayudase con este absurdo jueguito de buscar y saquear tumbas, ¿no? Mantengamos las distancias -da dos pasos hacia atrás.

Sus palabras son secas y punzantes.

-¿Por qué me hablas con ese tono? Sabes que eso no es como dices -digo ofendida-, ¿no te dijeron Salma y Dalila que...?

-Estoy muy enfadado y dolido contigo Nailah, no puedo borrar así como así lo que siento.

-Tarik lo siento -le cojo con mis manos las mejillas-, tienes que perdonarme.

Retira la vista.

-¿Sabes cómo me sentí cuando desperté y no te vi? Creí que te había pasado algo malo -se le tornan los ojos llorosos y es la primera vez que le veo de este modo-, leí tu carta y me sentí mucho peor... no me diste ni una dirección para poder ir a verte... lo siento pero me dolió mucho esa despedida. Ahora te pido yo tiempo... -intenta salir de mi tienda.

-No... ¡no quiero perderte a ti también! -le cojo del brazo evitando su marcha-, no quiero que me abandones como hicieron todos. No me des la espalda, Tarik...

-¿Cómo? -se da la vuelta-, ¿a qué te refieres?

-Cuando volví a mi casa me encontré con mi madre, mi padre sufrió un infarto el mismo día que me secuestraron.

-Cielos, no...

-Todo iba bien, mi padre se recuperó pero a mis espaldas ella y mis hermanas siguieron con los planes de matrimonio con Omar. Nos vimos y... me besó a la fuerza.

-¡¿Qué te beso a la fuerza?! -tiene el rostro desencajado.

-Sí pero tranquilo porque le puse en su sitio no podía más con su actitud y con la de todos, ahí fue cuando exploté. Les enseñé un trozo de tela manchada de sangre que yo misma preparé simulando mi pérdida de virginidad, se la mostré les dije claramente que me había enamorado de ti y me había entregado por amor, que por ningún motivo me casaría con él.

-¿Eso hiciste? -me coge de los hombros-, mujer ¿¡has perdido el juicio!?

-Sí, ¿y de qué sirvió? -alzo los hombros y asoma por mi lagrimal una gota de pena-, a mi padre le volvió a dar otro infarto, fue fulminante y falleció delante de todos nosotros.

-Oh, Nailah... ¡cuánto lo lamento! -me abraza.

-Me echaron a patadas de casa, me dijeron cosas horribles todos y vagué hasta dar con un hostel. Me sentía tan culpable...

-Shh, no te atormentes -me calma-, debía suceder así y ya está.

-Apenas me aseaba, apenas dormía ni comía hasta que hablé con el profesor Tyler y me fui con él a su hotel. Se portó muy bien conmigo, pagó mi estancia y me añadió al equipo de investigación en el proyecto pues el plazo había finalizado.

-¡Soy un completo malnacido! -masculla-, no debí hablarte de esa manera.

-¿Podrás perdonarme, mi amor? Te juro que no quise hacerte daño, es que no podía decirte adiós, no tuve fuerzas...

-Princesa mía, no he dejado de pensar en ti ni un minuto, si cuando regresé al pueblo y me dijeron mis vecinas que habías estado allá me sentí pletórico ¡habías vuelto al fin! Salí corriendo en cuanto me dijeron donde estabas -me besa-, claro que te perdono, claro que sí. No sufras más, que aquí está este medjay para protegerte, conmigo no te faltará nada.

-Hay algo más que debo decirte Tarik... -añado más serena-, ¿o quizá debo llamarte Sayid?

Abre los ojos, incrédulo.

-Dime que...

-Entramos a los pasadizos donde creemos que están las riquezas de... -añado en voz baja-, de mi padre.



Él traga saliva.

-He estado sabotando las recámaras, intentando alargar los días de excavación, traspapelando material e información hasta que tú llegaras puesto que no sé que más hacer...

-Has hecho bien.

-Pero cuando finalmente encontraron ése lugar... esos pasillos... yo leí una inscripción en la puerta, comencé a tener más y más recuerdos hasta el punto de quedarme en una especie de trance. Lo reviví todo. Toda mi vida anterior pasó por mi mente en forma de diapositivas y me acordé de ti, de nuestro amor, de nuestra pasión, de... nuestra fatídica despedida...

-Te amo Nailah -me besa con frenesí-, gracias a los dioses ya te acuerdas de todo.

Me pierdo en su boca, hacía tanto tiempo que la deseaba y no podía tenerla. Ojalá estuviéramos solos completamente, daríamos rienda suelta a este amor prohibido de hace más de dos mil años.

-Sé que maldije cada objeto de mi familia, y también a Kosei. Mi yo de ahora se arrepiente de eso, no quiero que nadie salga lastimado -comento.

-Por ello y por proteger la memoria de tus ancestros tenemos que evitar que saqueen ese lugar.

-Espera un momento... -busco entre mis pertenencias y abro el mapa de las recámaras subterráneas, lo coloco encima de la mesa de madera-, ¿los medjays sabéis si es ése el punto correcto?

-Déjame ver... -murmura concentrado-. Toda esta área tan extensa perteneció a tu padre. Los demás siervos debieron enterrar su cuerpo y el de tu madre allá, incluso... podrías estar tú también.

-Lo sé, oye, prefiero no pensar en ello que me dan escalofríos -tiritito.

-Sin embargo, tenemos un problema añadido.

-¿Cuál?

-Los medjays no sabemos qué estancia es exactamente la del oro, nos mantenemos al margen y protegemos toda la extensión en general ¿entiendes?

-¡¡¡Qué!!! ¿¡No lo sabes!?

-Nailah, hace dos mil años que sepultaron allá esas joyas.

-Sí pero ¿y qué hay del rubí? -pregunto curiosa-, tu mismo lo escondiste en algún lugar.

-Cierto pero tampoco lo recuerdo.

-¡No me digas eso! -exclamo llevándome las manos a la cabeza.

Niega haciendo una mueca.

-Quizá si nos adentramos allá abajo pueda recordarlo así como recordaste tú.  
Respiro hondo.

-¿Vamos a ir a ciegas? -pregunto.

-Me temo que sí -responde.

## 16

-La señorita Sarhan tiene razón -establece Tarik-, este lugar está maldito.

-¿Cómo lo sabéis? -pregunta Drake.

-Las paredes hablan por si solas -añade.

-Eso son bobadas, las maldiciones no existen es un cuento antiguo para alejar a los ladrones de tumbas.

-Ts, borrego... -murmura Tarik mosqueado-, y luego soy yo al que llaman ignorante.

-¿Has dicho algo?

-No, no, nada -me meto en la conversación y le doy un codazo a Tarik para que controle ese carácter.

-Abrid la compuerta, no perdamos más tiempo -ordena el profesor-, sea lo que sea que haya allá dentro lo descubriremos.

-Aléjate -susurra Tarik sin que nadie más nos escuche-, y tápate la nariz, ni se te ocurra respirar.

Asiento. Esos muros están sellados pero, avisa en sus escritos que quien los abra recibirá un castigo.

-¡¡Ah!! -exclaman los excavadores.

-Polvo de hematita -murmuro al ver el color rojizo del aire que se ha levantado -, es extremadamente tóxico.

-¡¡Ah!!

-¡¡No vemos nada!!

Gritan, tosen y les falta el oxígeno.

-Ven hacia aquí -me lleva Tarik y nos alejamos del resto de compañeros.

Nos apoyamos en una pared que causalmente se abre a nuestras espaldas y caemos al suelo a una recámara desconocida. Enciendo mi linterna y con cuidado inspeccionamos ese habitáculo.

-Tarik -murmuro incrédula-, mira esos jeroglíficos.

Las paredes están pintadas por mi misma, ahora entiendo porque me gustaba tanto pintar de más jovencita. Estoy en un trono junto a mis padres y la guardia del faraón, entre ellos, representa que también está Tarik.

-Y la princesa jamás caminará sola -lee en voz alta-, pues los guerreros de su padre, también son sus guerreros.

Nos miramos embelesados.

-Me acuerdo de este sitio, aquí solía guardar mis pertenencias.

Comienzo a apretar varias piedras hacia su interior, como un mecanismo secreto y de repente se abre una pared en vertical.

-Ahí está -sonríe emocionada al ver un gato tallado de madera y pintado en color negro y oro.

-¿Lo conservabas?

-Sí, claro. Fue un presente muy especial, me lo regalaste para mi quince cumpleaños.

-Yo mismo lo hice.

-Lo sé.

Echamos un vistazo rápido a esa especie de caja fuerte y me cercioro que también hay horquillas, un collar de plata, papiros...

-Debemos irnos ya ante de que sospechen -comunica-, ¿quieres llevarte algo?

-Únicamente éste precioso gato.

-Siempre te gustaron los felinos -sonríe-, me acuerdo de Isis, Amenti y de Bes, eran muy avispados.

-Yo también -asiento con melancolía-, les tenía afecto a esos traviesos, siempre robaban comida de las cocinas y les veías persiguiendo a las ratas.

Me guardo el gato de madera en mi bolsa y salimos de allá con cuidado.

-¡Ah! -suelto un grito al ver a varios hombres inconscientes en el suelo, azules y con los ojos en blanco.

-Han muerto -establece Drake-, ¡joder!

-Os advertí que era peligroso -dice Tarik.

-Sí, sí, tenías razón ¿contento?

Tarik niega con la cabeza con los ojos en blanco ante sus estupideces.

-¿Dónde está Tyler? -cuestiono.

-Dentro.

-¿Se ha atrevido?

Pasamos a esa misteriosa estancia, la cual nadie sabe con certeza qué hay. Damos varios pasos firmes y bajamos unos escalones. Tarik me hace una señal para que esté atenta a nuestro alrededor. No nos fiamos de nada.

-No me da buena espina -susurra.

-¡Nailah, hemos encontrado un sarcófago! -exclama el profesor-, hay varios símbolos que no logro comprender, ven, ayúdame a descifrarlo.

-¿Un sarcófago? -murmuro.

Miro a Tarik. Acompañamos al profesor y a mis compañeros hasta el hallazgo.

-Vamos, léelo -dice Drake.

-Aquí yace el mayor mal de esta tierra. Habla del hombre que mató a la princesa Hathor e intentó huir. Los siervos del faraón le sacaron los ojos en vida, rompieron uno por uno los dedos de su cuerpo, le extrajeron la lengua y no lo momificaron. Enterrado vivo en éste sarcófago, fue comido por decenas de cobras -finalizo-, dios mío, qué espanto -me da un escalofrío.

-Es la tumba de Kosei, no me cabe la menor duda -dice Tarik.

-¿Kosei? -se fascina el profesor-, ¿el culpable de que el Imperio Egipcio se terminase?

-Sí, el mismo.

-¿Y esto qué es? -se acerca Drake a un tambor-, ¿quién entierra a un muerto con estos cachivaches?

-¡No lo toques! ¡Podrías despertar su alma! -exclamo.

Pero ese imbécil no me hace ni puñetero caso y le da varios golpes. De repente, un sonido atronador, de ultratumba se instala por toda la estancia haciéndola vibrar.

Me aferro al pecho de Tarik que sugiere que nos vayamos de allá. El sarcófago comienza a desprender una luz siniestra, oscura. De las paredes, comienzan a bajar culebras negras y ahora así, salimos corriendo de allá.

-¡Te lo avisé! -grito en voz alta, a falta de aire.

-¿De donde habéis sacado a este manazas!? -brama Tarik.

-Eh, melenas, más respeto -espeta Drake.

-Tiene razón ¡Eres un torpe! -regaña el profesor a Drake-, por tu culpa no podremos sacar hoy ésa momia.

-Creí que...

-¡Déjate de excusas!

Cuando llegamos al exterior, nos sorprende una lluvia torrencial. El cielo está gris, completamente oscurecido. Rayos y más rayos pelean en él mientras mana agua a raudales. Las arenas de tornan resbaladizas, apenas podemos mantenernos en pie. El campamento está destrozado, algún rayo le ha caído encima. Suerte que llevo en mi bolsa mis mayores pertenencias y alguna muda limpia sino lo hubiera perdido todo.

-¡Socorro!

-¡Ayuda!

Gritan desesperados unos hombres y se revuelven presos del pánico. Me tapo la boca aterrada al verles, la tierra se los está engullendo.

-Debemos ayudarles -voy hacia ellos.

-No, Nailah ni un paso más -coge Tarik de mi brazo-, no hay nada que podamos hacer por ellos.

-Oh... -derramo alguna lágrima.

-Vayamos al hotel -sugiere Drake-, allá nos resguardaremos.

-¡Todo esto es tu culpa! -masculla Tyler.

Al llegar al hotel, nos avisan de que no podemos ir con estas pintas por las zonas comunes. Explicamos que ha sido un accidente y que no volverá a suceder. Subo a mi habitación y me doy una ducha caliente. Llevaba unos shorts color caqui y una camiseta básica blanca que ahora es marrón. Las botas están llenas de barro y tendré que tirarlo todo. En el mismo edificio hay una tienda de ropa, he enviado a Tarik a que compre cuatro cosas sencillas para subsistir e ir decente y de paso, que lo haga para él mismo también. Salgo del baño con una toalla en la cabeza y la otra sobre mi cuerpo, he oído un ruido y creo que Tarik ha vuelto. Sin embargo, miro a la habitación y no veo a nadie. Un segundo... las cortinas se mueven y veo una sombra, aparece Omar y da varios pasos hacia mi.

-¿Sorprendida?

-¿Qué haces aquí? -pregunto asustada-, ¿cómo has entrado?

-Shh -me coge de la cintura hábil, tiene muchísima fuerza y apenas puedo moverme-, tus amigos me han despertado.

-¿Qué? Oye, sal de aquí ahora mismo.

-Como Hathor, volverás a ser mía -susurra-, ya que como Nailah no ha podido ser...

Mi cuerpo tiembla pero poco a poco se convierte en una estatua. No puedo ni moverme, mi mente está en blanco, oigo la voz suave de Omar que se funde con la de Kosei. Es él, la puedo reconocer, es su voz siniestra.

-Ahora te concentrarás y me dirás donde escondió tu amante el rubí de la corona.

Me veo a mi misma, veo toda mi vida anterior pasar. En los jardines, en las fiestas, al lado del faraón, veo las pirámides de Egipto y la Esfinge desde mi recámara, el templo que hizo construir mi padre, Tarik... veo a Tarik guardando la puerta de la entrada del palacio, las carreras de caballos donde él participaba en honor a mi padre, la forma en la que luchaba, en la que se lucía exhibiendo sus músculos y su fuerza... Veo el rubí en la corona de mamá y la voz de ella que me decía; *Algún día reposará en tu cabeza y lucirás como lo que eres, una futura reina.*

-No sé dónde está -respondo intentando deshacerme de ése hechizo al que me

está sometiendo.

-¡Mientes! -brama.

-¡No, te estoy diciendo la verdad!

-¡Furcia!

Me pega una bofetada y caigo a la cama. Con sus manos me arranca las toallas y me quedo desnuda debajo de él. Apenas puedo revolverme, rezo porque Tarik venga cuanto antes... Es asqueroso notar su aliento en mi piel, huele a putrefacción. se aprovecha de mi estado y manosea mis pechos junto a mi intimidad. Me siento fatal, impotente y con mucha rabia.

-¡¡AHH!! -vocea.

Me retiro espantada y voy a parar debajo de la cama. Tarik está aquí al fin, ¿le acaba de cortar un brazo con la espada *khopesh*.

-Sayid... -dice entre dientes con rabia-, os mataré a los dos. Lo juro. -se va por la ventana, con el brazo que ha perdido-, ¡Esto no se acaba aquí!

-¿Estás bien, mi amor?

Asiento con lágrimas en los ojos.

-Creí que abusaría de mi...

-Ya está, tranquila, por suerte llegué a tiempo -me abraza, los dos sentados en el suelo.

Me dejo acaricias por él, me refugio en sus brazos.

-Tengo que ducharme de nuevo, me siento sucia.

-Puedo... ¿puedo acompañarte?

-Sí, no me dejes sola...



## 18

-¿Tienes idea de todo lo que nos acaba de pasar? -pregunto aún conmocionada.

Los dos estamos frente a frente, estirados en la bañera con el agua hasta el cuello y rodeados de islas de espuma. La calidez del ambiente me relaja cada vez más y hace que me olvide de lo sucedido minutos antes.

-¿Qué te ha dicho Omar?

-Como Hathor volverás a ser mía, ya que como Nailah no ha podido ser - repito sus palabras.

-Maldita sea... -masculla-, despertaron el espíritu de Kosei y ahora convive mano a mano con el de Omar.

-¡Lo que nos faltaba! Querrá llevarme a los infiernos o algo parecido, típico.

-Más bien, quiere volver a matarnos para evitar que estemos juntos -explica-, ya lo hizo una vez.

Respiro hondo.

-Quiere encontrar el rubí de mi madre -añado.

-Debemos evitarlo, podría ser fatal.

-¿Cómo? ¿Cómo podemos hacer que su espíritu vuelva de donde ha venido?

-Debemos ir al manantial de Kebereck.

-¿El manantial de Kebereck? -repito incrédula-, ¿de verdad existe? ¿conoces su paradero?

-Sí, no está muy lejos de aquí, los antiguos egipcios lo detallaron en los papiros. ¿Conoces la leyenda, cierto?

Asiento con la cabeza.

-¿Crees que funcionaría...?

-¿Por qué no? -alza sus hombros-, no nos queda de otra.

-Pues iremos a ése lugar aunque sea peligroso -establezco-, debemos parar esto o irá a más.

-Sí, pero ahora dejemos a un lado ese tema -me acerca hacia él-, déjame hacerte mía, hace mucho que no lo hago.

Sonríó y me dejó llevar. Nos besamos con vehemencia, nos acariciamos. Su pelo húmedo me excita, es tan sedoso... Rodea mi cintura con sus manos y las pasea por mi espalda. Me coge fuerte de los muslos y me levanta. Se adentra en mi de una estocada y al instante clavo mis uñas en sus fornidos y

musculados brazos.

-¡Ah! -hago gemidos ahogados y poco a poco me humedezco más aún. Me gusta el contraste de las baldosas frías en mi piel y la estancia caldeada, con una fina capa de vapor. No deja de buscar mis labios, los muerde y busca mi lengua para juntarse con la de él. Tarik es tan apasionado que me roba el sentido, siento que voy a desfallecer de tanto amor que siento por él.

-Más rápido -jadeo.

Como una orden, sus movimientos son más rápidos y placenteros. Mis cavidades le aceptan y experimentan una serie de contracciones descomunamente gloriosas. Tras mi clímax, continua con su vaivén hasta soltar un bramido de satisfacción que le deja sin aliento. Nos miramos, nos sonreímos, agitados y sin apenas decir ni una palabra.

Salimos de la bañera, nos secamos y nos limpiamos un poco. Tarik me sube en brazos, me rio al no esperármelo y me lanza a la cama. Seguimos desnudos, piel con piel. Rodamos entre las sábanas y esta vez soy yo la que besa todo su cuerpo. Quiero devolverle la erección de antes y por ello, succiono su hombría con mi boca. Poco a poco, noto dentro de ella como crece, palpita y se llena de sangre. Es como un dulce caramelo que no puedes dejar de saborear. Su vértice está húmedo y viscoso de la anterior eyaculación lo que me gusta aún más. Lo muevo con mis manos, lentamente y con cuidado para adentrarlo de nuevo en mi sexo. Soltamos un suave gemido y pongo en marcha mis caderas que suben y bajan. Tarik me mira con lujuria los pechos que bailan libres, pellizca mis pezones y suelto un jadeo de gusto. Se incorpora y junta su rostro en ellos, los lame, los desea, los devora.

-Oh... Tarik...

-Tus caderas me vuelven loco... -aprieta mis glúteos-, así, danza con ellas sólo para mi...

-¡Ah!

Sus palabras... su voz... es puro fuego.

-Ya... ya... -noto como de nuevo me inunda un intenso orgasmo y caigo rendida en el pecho de mi guerrero egipcio.

-Descansa -acaricia mi rostro-, pero por poco tiempo.

Le miro fascinada y a la vez incrédula.

-¿Quieres matarme? Toca mi corazón, se me va a salir.

Lo hace y añade;

-Nadie se ha muerto de placer.

-Pues yo creo que puedo ser la primera.



Un nuevo día comienza. Tarik ha dormido conmigo, en la misma cama, como hicimos las noches previas a mi partida. Volvimos a hacer el amor, este hombre es incansable. Después de eso, nos sirvieron una estupenda cena en la misma habitación. Despertamos con muy buen humor ¿y quién no? Debemos compensar con estos momentos de intimidad a tanto ajetreo que estamos viviendo. Temo que cada vez vaya a peor. Nos vestimos, nos peinamos y bajamos a desayunar. En el comedor nos encontramos con el profesor Tyler, Drake y más gente del equipo, desafortunadamente, quedan pocos pero se han incorporado más personas. Tengo entendido que la prensa va detrás de todo lo que está sucediendo y que la universidad está encubriendo nuestros hallazgos para no generar una mala imagen. Nos hacen una señal para que nos acerquemos y yo les hago otro gesto pidiendo dos minutos de tiempo.

-Tengo un hambre atroz -digo en voz baja.

-No es para menos -me guiña un ojo-, yo también, siento que voy a desfallecer.

-¿Café? -ofrezco.

-Prefiero un zumo de frutas, gracias -responde Tarik.

Varias tostadas con mantequilla y mermelada de albaricoque, un par de croissants, huevos revueltos y fruta recién cortada.

-¡Vaya! -exclama Drake-, como para salir corriendo de nuevo con toda esa comida.

Hago una mueca, una sonrisa hipócrita y nos sentamos junto a ellos.

-Esperemos que no se vuelva a repetir algo así -dice Tarik, serio.

-Por supuesto que no debe volver a ocurrir -comenta el profesor-, no sabéis lo que nos está costando mantener esto en secreto... anoche hice unas tareas y tengo instrucciones para cada uno de vosotros.

-Bien -sorbo mi café.

Comemos mientras le escuchamos, ellos ya han acabado su desayuno pero por educación nos esperan a nosotros.

-He decidido volver a la recámara donde está el sarcófago de Kosei -establece.

-¿Qué? -doy un respingo y miro a Tarik de reojo.

-Yo no vuelvo allí, esas culebras podrían matarnos -dice Drake.

-Mejor que no vengas, así no nos estorbarás -murmuro entre dientes.

-Hoy estaré allá toda la mañana, tenemos que sacar de ahí su momia ya he llamado a un equipo especial que nos acompañará -añade-, la estudiaremos en El Cairo y finalmente la trasladaremos al museo de historia de Londres. Aquí no acaba el proyecto, debemos seguir inspeccionando todo lo que encontremos, por poco que nos parezca puede tener gran valor o llevarnos hasta el gran tesoro. Por ello, Drake, tú irás con los demás hasta el ala dos. Nailah y Tarik tomarán vía libre en esta recámara -señala en el mapa-, confío en vosotros.

Ambos asentimos, ellos se van y nos dejan a solas de nuevo.

-Aprovecharemos que estamos juntos e iremos al manantial.

-¿Crees que puedan pillarnos? -digo en voz baja.

-No tardaremos mucho, o eso espero...

-Estoy algo nerviosa ahora, espero que todo salga bien.

-Que todo salga bien es la única opción que tenemos.

\*\*\*

-Dicen que un joven se bañó en las aguas del manantial de Kebereck después de vagar por el desierto sin rumbo fijo durante más de diez días tras una dura batalla. Iban varios guerreros con él y estaban tan desesperados que les suplicaron a los dioses un poco de sombra, algo de comida o tan sólo unas gotas de agua con las que refrescarse. Y de pronto a lo lejos vieron ése lugar sagrado ¿era una visión? ¿un espejismo? No, era real. Su agua fresca era natural, pura y calmada. ¿Qué mal podría hacerles? Sin pensarlo uno de ellos se sumergió y sin creerlo, desesperado y sin entender qué le estaba sucediendo revivió todas las vidas que había vivido. Todos los cuerpos que había habitado, desde que era un simio hasta su tiempo. Los demás pudieron observar cómo enloquecía al salir del agua. Gritaba, se convulsionaba y sus ojos estaban en blanco. El pánico se apoderó de él pues que era muy religioso y creyó que estaba siendo poseído por el mal. Se suicidó con el veneno de una tarántula azul ésa misma noche, la devoró de tanta hambre que tenía, la engulló sin piedad de lo enloquecido que estaba. Hubo un medjay que estuvo allí y ése fue mi abuelo -finaliza Tarik, sentados en las dunas, delante de dicho manantial.

-Wow.... -le miro incrédula-, ¿¡de verdad él lo presencié!?

-Solía hablarme de esa vieja historia cuando era un niño -continúa-, él siempre

me explicaba lo mismo.

-¿Qué más te decía?

-Que es un portal hacia otra época. Hay magia en esas aguas, yo lo creo y pienso que vale la pena intentarlo.

-¿Quieres decir que podemos regresar a ése tiempo y cambiar las circunstancias? -pregunto.

-Quizá sí, él me dejaba entrever que todo aquél que se sumergía allá dentro no volvía siendo el mismo, es como si viviera una especie de viaje.

-Es horroroso -me rasco el cuero cabelludo enérgicamente-, es horroroso escuchar algo así y más cuando no sabemos qué vamos a experimentar exactamente.

-Estaré contigo -me da la mano y la aprieta fuerte-, y si estoy contigo no tienes por qué tener miedo.

-Lo sé -sonrió de medio lado.

## 20

-Uno... dos... tres -aguantamos a la vez la respiración y nos sumergimos en ésa agua tan clara. Podrán pasar años pero estoy segura que aquí abajo sigue todo igual, intacto. *Mente en blanco* es lo que me recomendó Tarik. Silencio, no experimento nada raro, ni tampoco turbio pero algo me llama la atención... nunca la tranquilidad fue sinónimo de que las cosas iban bien.

-¡Hathor! -respiro hondo y unos brazos me sacan de donde quiera que esté. Toso, siento que he vuelto a nacer.

-¡Mi niña! -me abraza alguien muy fuerte.

Miro a ése señor, con ojos rasgados, perilla, túnica blanca y dorada. Su cabeza es alargada pero no por su cráneo sino por su peculiar corona.

-Padre -murmuro, me ha salido llamarle de esa forma.

Estoy aquí, he vuelto. Miro a mi alrededor y reconozco perfectamente que éste fue mi hogar. Los súbditos arrodillados y espantados orando a los dioses por mi salvación ¡recuerdo este episodio! Aquí, en este justo momento es cuando conocí a Sayid.

-¡Suerte que estabas tú, Sayid! -exclama-, de lo contrario mi hija se hubiera ahogado o peor aún, se hubiera convertido en comida para los cocodrilos.

Miro a Sayid ¿habrá vuelto como Tarik?

-¿Qué te pasó, hija?

-Me tropecé y sin quererlo fui a parar al agua, eso es todo.

-¿Qué debo hacer por ti a cambio? -le pregunta.

-Mi familia está viviendo necesidades en el pueblo, una plaga se ha comido casi todas sus cosechas y este invierno pasarán penurias -responde.

-¡Eso está arreglado! ¡Siervos! -da dos palmadas.

-Sí, mi señor -contesta uno de ellos.

-¡Qué manden cien monedas de oro, trigo y dos vacas a casa de éste buen medjay! -ordena-, ¡Y que se organice una fiesta hoy mismo en su nombre!

-Oh, señor, qué generoso sois -le hace una reverencia-, muchas gracias por su grandeza.

Mi padre asiente complacido y orgulloso del buen acto que acaba de hacer.

Mientras tanto yo observo mi alrededor, la parte trasera de palacio es preciosa, escaleras blancas impolutas, columnas, una flora exquisita bañada a orillas del río Nilo.

-Papá -le miro emocionada-, debo decirte que...

El faraón se va, mi respiración es rápida y agitada.

-¿Eres tú, Nailah?

-Tarik... -musito.

La imagen se vuelve borrosa, no puedo controlarla pero me queda el consuelo de que ambos estamos reviviendo lo mismo, a la misma vez. Estamos experimentando varios saltos en el tiempo.

-Él será tu esposo querida, su nombre es Kosei.

-¡Mi esposo! -sollozo-, ¡No, mamá! ¡Jamás!

Oigo voces, distorsionadas, confundidas pero voces. No quiero a ése hombre, ni antes ni ahora. Kosei es malvado, me mira como si quisiera adueñarse de mi vida y, en efecto, así lo quería.

-Hathor... -me mira con lujuria-, confiad en mi, no es cierto eso que dicen. No os dejéis influenciar por las malas lenguas, mi señor -le dice a mi padre-, no soy lo que muchos dicen.

Otro salto de imagen, corro por los pasadizos y me pierdo entre ellos, conozco cada una de las habitaciones y doy a parar a una.

-Ya saben qué hacer cuando muera -dice papá a mamá-, les encargué a los medjays mis riquezas. No quiero que nuestro Imperio, todo lo que le pertenece a Hathor sea saqueado o ultrajado por manos de quien no debe. Tenemos muchos enemigos en contra pero sé que Hathor será una magnífica reina.

Sonrío. Siempre me agradó que confiara en mi.

-¿Dónde guardarán el oro, las joyas? -pregunta mi madre.

-Lo depositarán en la cámara funeraria de mi hija. Quiero llevarme lo justo a la otra vida.

Esa conversación jamás la escuché pero ahora la he podido vivir. Tengo un presentimiento de que tengo que hacerle entender quién es Kosei y qué planes tiene.

-Padre -les interrumpo apresurada-, necesito hablaros a solas.

-Retírate Iebet -ordena severo.

Mamá asiente y se va.

-Kosei es un mal hombre -establezco segura de mi misma.

-¿Cómo?

-Escuché de sus propios labios que quiere vuestro poder. Ser el único faraón de Egipto y destronarme.

-¡Eso nunca! -brama-. ¿Estás segura de lo que dices?

-Sí, es un enemigo más. Querrá robar el rubí de mamá el mismo que



ordenasteis tallar cuando le pedisteis matrimonio. Debéis confiar en Sayid y en mi. Por favor, debéis creerme. Cuando anuléis mi matrimonio él enfurecerá y os irá a atacar una noche a vuestra alcoba. Os exigirá ésa joya tan preciada y os asesinará a los dos. ¡Será el fin del Imperio y yo jamás gobernaré Egipto.

Ahora viene el punto y final, le diré algo que le hará creerme sí o sí.

-Lo vi en mis sueños, la abuela me decía que viera mi futuro pasar y apareció el caos en palacio.

-¡Hathor!

-Tiene razón -irrumpe Sayid-, cortejo a Hathor hace tiempo, estoy enamorado de ella. Concededme a mi su mano y no os defraudaré, lucharé a vuestro lado como en cada batalla hemos hecho.

Tuthbej se queda boquiabierto con todo esto, apenas sabe cómo reaccionar pero sé que el creía en cada adivinación de la abuela y también lo hará conmigo.

-Hacedme caso, concededle mi mano a Sayid y esperad cauto para ver cómo Kosei traiciona a ésta familia.

## 21

-¡Tarik! ¡Ayuda! -me zambullo y subo a la superficie, unas plantas se han quedado enredadas en mis piernas y tiran de mí hacia abajo.

Tarik nada, veo su sombra y el vaivén de su melena bajo esta agua dulce. Apenas puedo respirar, el hechizo o viaje del manantial, lo que fuera que hemos experimentado, ha acabado. Corta hábil con la *khopesh* esa extraña vegetación, me agarra firme de la cintura y me guía hasta la superficie para a continuación, posarme en la fina arena. Escupo agua.

-¿Ha... ha funcionado? -pregunto con dificultad.

-No lo sé, vayamos a averiguarlo -responde.

Montamos de nuevo en el camello, me rodea con sus manos y coge las riendas. Marchamos a toda velocidad de allá, antes de que nos busquen y no nos encuentren. Nadie puede sospechar, ni saber nuestros planes.

-Si el pasado está cambiado... ¿el futuro también? Es decir, ¿el presente en el que estamos ha tomado otra versión?

-Es posible.

-¡Cielos! ¿¡Cómo habrá afectado lo que acabamos de hacer!?

-Espero que Tuthbej haya sido más precavido esta vez y nos haya echo caso -murmura.

\*\*\*

Cuando volvemos al lugar maldito un halo de negatividad continúa instalado aquí. Lo presiento. Es raro, las culebras están muertas por toda la sala pero ninguna toca el sarcófago.

-¿Alguna novedad? -pregunta el profesor con cara de extrañeza.

-No, ninguna.

-¿Entonces porqué estáis con los cabellos húmedos?

Me caí en un la desembocadura de un riachuelo, Tarik me ayudó a salir, era una tierra muy fangosa y por suerte teníamos una muda limpia.

-Mmm -asiente no muy convencido.

Rebusco entre los archivos, cualquier cosa útil que me dé información sobre qué pasó con Hathor I.

El sarcófago está algo atascado pero finalmente lo abren. Un polvo irisado se

levanta y nos deja sin visión, no es peligroso pero si molesto.

-¡No hay ninguna momia!

-¡Es la maldición, se ha levantado y va a venir a por nosotros!

-¡Quizá alguien la ha robado!

Vocean los excavadores alarmados.

-¿Qué ha sido eso? -pregunto.

Nos mantenemos callados, muertos de miedo. Un ruido atronador procede de las paredes, que retumban a nuestros oídos.

-¡AH! -gritamos todos a la vez.

El suelo de tierra se comienza a mover y a resquebrajarse.

-¡Tarik!

-¡Nailah, te tengo! -me agarra y me protege con su capa-, no te soltaré.

Se deshace es como una vajilla de barro cuando la pisas, se abre en mil pedazos imposibles de juntar. Caemos al vacío, resbalamos por unas pendientes con fina arena, uno detrás del otro. Rodamos, tragamos polvo.

-¡Cerrad los ojos! -grita Tyler-, ¡protegeros la cabeza!

Mareada, asustada y desconcertada abro un ojo al tocar suelo firme.

-¿Dónde hemos ido a parar? -pregunta un hombre.

-No lo sé -responde el profesor.

Yo prefiero no articular palabra, me siento mejor si me quedo inmóvil en el pecho de Tarik quien me dice al oído;

-¿Estás bien, mi amor?

Asiento con los ojos llorosos.

-¡¡Esto es fantástico!! -aplaude el profesor.

Vitorean y se abrazan. No entiendo su actitud, hemos estado a punto de perder la vida.

-¡Leed eso de allá! -señala con el dedo.

Fijo la vista a los jeroglíficos que hay pintados en las paredes, están algo desgastados pero hay otra parte de las inscripciones que se traducen bien, leo en voz alta;

-Aquí yacen los restos mortales de nuestra reina Hathor I junto a las riquezas de Egipto, una reina transparente, bondadosa, con una belleza sin igual y un don para la pintura. A su izquierda, descansa su eterno amor, el faraón Sayid I acompañándole en el gran viaje de la mano, como solían hacer. Que Anubis os guíe en vuestro viaje hasta el juicio de Osiris -finalizo incapaz de contener la emoción.

Tarik me da un corto beso en la cabeza y toca mis hombros con sus manos a

modo de complicidad.

-¡Entremos a la recámara! -establece Tyler decidido.

Utilizan para ello micro-explosivos, nos ponemos a cubierto tras unos muros. Se abren las compuertas ¿y qué vemos? allá al fondo está la que se supone que es mi tumba.

-¡Cielos!

-¡Lo hemos encontrado!

-¡El tesoro!

Exclamamos todos contemplando la sala. No tengo palabras, es majestuoso, maravilloso, sublime lo que veo.

-Las riquezas que el faraón Tuthbej dejó a su hija -murmura impresionado el profesor recolocándose las gafas en el tabique.

Estoy alucinada con todo lo que veo; figuras bañadas en oro, monedas, escudos reales, gemas de piedras preciosas como el lapislazuli, collares y abalorios, cofres de bronce y plata, hermosos brazaletes de amatistas y turquesas... Pero lo más valioso, encima del rostro de mi sarcófago está esa joya de color rojo pasión.

-La corona de Hathor -la toca el profesor-, qué preciosidad de rubí, es enorme... como brilla ¡y como pesa! ¡Podremos sacar una buena suma de dinero por esto!

-No puede hacer eso -dice Tarik.

-¿Cómo que no? ¡Los de la universidad de Londres nos pagarán millones a cambio de cederlo al museo!

Va a sacarlo con cuidado, sin embargo, cuando lo tiene al fin entre sus manos alguien se lo arrebató de forma irascible.

-¡Al fin es mío! -aparece Omar de la nada.

-¿De dónde ha salido? -pregunta Tarik en voz alta.

-Gracias a que perturbasteis a mi espíritu, me enfadé como nunca y quise mataros con ese desprendimiento de tierra -ríe-, ¡quién iba a decirme que estaría aquí ése rubí!

-Debió rememorar su vida con nosotros -murmura a mi oído Tarik-, sabía que vendríamos.

-Así es, qué hábiles soy.

-¿Quién eres? -dice el profesor-, ¡devuélveme eso! ¡Nos pertenece!

-¡¡¡De eso nada!!! ¡Os mataré a todos!

Tarik nos pone a cubierto y sale en nuestra defensa sin pensárselo dos veces, Omar saca una de sus espadas y luchan a muerte. El hierro resuena por toda la

habitación y se toman muy en serio el combate, aún así no quiero que le haga daño. Al fin y al cabo, es el cuerpo del que consideraba mi amigo quien batalla contra mi medjay.

-¡¡¡AH!!! -aparece de repente mi compañero Drake por una especie de compuerta.

-¿Qué haces aquí?! -exclamo confundida.

-Toqué de nuevo lo que no debía -se excusa-, ¡cielos! -mira a su alrededor y se queda petrificado-, esto es... esto es...

Se le cae la baba de la avaricia.

-Sí, lo es -reafirmo lo que quiere decir-, ¡ponte a cubierto! -le empujo y caemos hacia un lado ya que de lo contrario esos dos fieros nos cortarían alguna extremidad o la cabeza directamente. Omar tiene el brazo como cosido ¡es realmente espantoso! Supura, lo tiene casi colgando y amoratado. ¿Se lo cosería él mismo después de que Tarik se lo cortara de cuajo? Tarik y Omar, ambos se desarman, se golpean en la cara sin piedad. Un puñetazo limpio en el estómago por parte de Tarik, otro en la nariz dejan sin aliento al contrincante y cae de espaldas contra el suelo. Se levanta con esfuerzo, mi guerrero está sudado pero continúa en guardia. Es magnifico, único, es el mejor en todos los sentidos.

-Eres bueno -hace una media sonrisa-, ¿pero qué tal esto?

Saca dos cuchillos y los lanza hacia arriba a toda velocidad. No sé cómo demonios lo ha hecho pero ha puesto en marcha un mecanismo secreto de la sala. El techo está bajando y las paredes comprimiéndose.

-¡Tenemos que salir de aquí! -exclamo.

-¡Vámonos! -gritan todos.

El profesor me coge y me lleva arrastras.

-¡No, esperad! -me giro a observar a Tarik-, ¡Tarik, ven, de prisa!

No me oye o mejor dicho, no quiere oírme. Él solamente está pendiente de luchar puño con puño, cuerpo a cuerpo.

-¡Vete, Nailah, si lo dejo con vida será el fin de Egipto! -grita-, no descansará hasta vernos muertos.

-Aquí nos quedaremos los dos, Hathor no será mía pero tampoco tuya -brama Omar, o Kosei o quizá los dos ya no lo sé.

-Hathor siempre será mía, a diferencia de ti -masculla-, siempre recordará esa pasión que la encendía por dentro al estar en su interior.

-¡Cállate, imbécil! -ataca Omar-. ¡Ni una palabra más!

-Será el fin de mis días si no te tengo -lloro y le ofrezco mi mano a lo lejos-,

no me hagas esto, Tarik. No puedo vivir otra vida en la que no estés tú. ¡Ah! Cae arena y varias rocas, me cogen y salimos corriendo de allá. Con gran pena en mi corazón, dejando a Tarik allí dentro. Morirá, morirá aplastado, rodeado de todo aquél oro. Corremos como leones tras una presa buscando una salida, desesperados.

-¡Por aquí! -señalo hacia la derecha cuando reconozco el punto donde estamos.

-Mujer, ¿cómo lo sabes? -dice Drake.

-Porqué yo he estado aquí antes -respondo segura de mi misma.

No miento, esta cámara me la enseñaron cuando la construyeron. Me mira con incredulidad. Seguimos mis direcciones, subimos unas escaleras y ya pasamos los pasadizos de la entrada. En varios minutos llegamos a ver la luz de la mañana. Todo lo que dejamos atrás está sepultado por una mezcla de polvo, arena y piedras. Respiramos hondo y me siento devastada en el suelo, echa un manojo de tristeza e impotencia me pongo a llorar. No puedo más, estoy devastada.

-¿Y el tesoro?

-¿Hubieras preferido quedarte, Drake? -le preguntan.

-¡Qué desperdicio!

-¡¡Lo tenía!! -se lamenta el profesor-, ¡¡tenía ese pedrusco inmenso y ese imbécil me lo ha quitado de las manos!!

-Mejor así... -murmuro y pienso en que no sé con exactitud si ese oro que tanto ansían seguía maldito por mi. O acaso... ¡¡No!! -sollozo.

¿Acaso cambiamos nuestro destino al hablar con mi padre, el faraón? ¿Ese es nuestro final? ¿Si en la otra vida pudimos estar juntos como tanto queríamos, en esta, nuestro camino es estar separados por la muerte? ¿Cambiamos los roles con ésa acción?

-Profesor -digo en voz alta-, ¿qué pasó con Hathor? ¡¡cuénteme todo lo que sepa!!

-P-pues -tartamudea ante mi actitud-, como decían los escritos consiguió ser reina de Egipto y casarse con su amor verdadero que era un medjay del faraón.

-Sí, sí pero ¿qué pasó con su familia? Con su prometido.

-Fue encarcelado y lo sometieron a las prácticas que leímos en su sarcófago -continúa-, su familia continuó viviendo, aceptando ése matrimonio hasta que ambos murieron por causas no descritas por ahora. Dicen que algo le hizo cambiar de opinión a Tuthbej, alguien le aconsejó que ese tal Kosei no era trigo limpio, que sólo quiso aprovecharse la princesa para obtener el poder de

Egipto. Tuvieron descendencia y el Imperio continuó hasta un milenio después. Asiento emocionada. Hemos cambiado la historia, finalmente todo acabó bien en el pasado así que creo que he parado esa maldición que hice sin pensar en las consecuencias que podría tener. Kosei no mató a nadie, ni intentó robar el rubí de la corona porque lo encarcelaron antes y pude lucirla en el anuncio de mi reinado. No hubo ninguna tragedia en mi vida como Hathor y me alivia saber que Tarik y yo en aquél entonces pudimos continuar con nuestro amor, incluso tener hijos. Pero ahora, todo mi mundo se parte en dos. ¿Qué voy a hacer sin él? ¿A dónde voy a ir? ¿Qué será de mi?

-Muchacha, lo lamento mucho -palmea mi hombro-, aún no entiendo qué hacía ese hombre allá abajo.

-Es curioso pero... -murmura Drake mirando varios papeles y en uno de ellos saca una fotografía-, ¿te han dicho alguna vez lo mucho que te pareces a la reina Hathor?

-A ver -dice el profesor observando dicha imagen-, ¡es cierto! Se le da un aire.

-Quizá lo fui en mi otra vida -establezco ausente, mirando a la nada.

-¡Pamplinadas!

Sus risas me hacen volver a la realidad.

-Os recuerdo que mi sangre es egipcia -le quito hierro al asunto algo mosqueada-, ¿no será por eso?

-Sí, eso debe ser.

-Volvamos al hotel, hay que maquillar los informes de lo que nos ha pasado - comenta Tyler en voz alta-, los de la universidad no pueden saber lo que realmente hemos vivido o nos quitarían las licencias para futuros proyectos.

Típico del profesor, quedar bien con el mundo entero.

-Esperemos que no todos sean así de intensos -añade Drake.

-Estad preparados porque saldremos en las noticias. Mantengamos la compostura -añade Tyler.

-No hay problema, no diremos ni una palabra.

-Aquí no hemos visto nada.

Asienten los demás hombres.

-¡Qué fácil es para vosotros! -me levanto ofendida-, ¿aquí no ha pasado nada? Aquí he perdido el amor de mi vida. Me muerdo la lengua.

-Hemos perdido a Tarik y a muchos más hombres ¿acaso eso no os importa?

-Nailah...

-Pero si no tenían ni familia y ese melenas era un hombre solitario.

-¡Claro! como era un tipo salvaje, sin apenas estudios... ¿qué más da, no? -lloro-, las personas humildes y con buen corazón son las que valen la pena en este mundo.

-Mejor solo que mal acompañado, amigo -sale Tarik malherido refiriéndose a Drake-, recuérdalo bien.

-¡¡Tarik!! -corro a sus brazos echa un mar de lágrimas.

-Mi princesa Nailah -me besa.

-¿Estos dos estaban juntos?! -exclama Drake señalándonos.

-¿Aún no te habías dado cuenta? -dice el profesor con los ojos en blanco.

-Mi amor... creí que no iba a volver a verte -le abrazo-, ¿qué pasó?

-Te lo explicaré en cuanto estemos a solas.

-Ops no, no, por nosotros está bien -se disculpan y se marchan.

-Hasta luego.

-Payasos -espeta Tarik entre dientes-, no me caen nada bien.

-¿Te encuentras bien? -pregunto al ver que se lleva la mano al hombro.

-Sí, descuida -responde haciendo una mueca-, es sólo un par de arañazos.

-¿Qué fue de Omar?

-Lo siento Nailah pero le maté -dice severo.

-Oh... -me tapo la boca.

-Sé que te duele pero debes saber que él ya estaba muerto -añade-, Kosei finalmente se adueñó de su alma al ver que Omar no perdonaba el desprecio que le hiciste.

-No... -derramo una lágrima-, me siento culpable.

-Hiciste lo que sentiste, no pudimos evitarlo.

-Le clavé mi espada en el corazón y murió en el acto, ésa era la única manera de devolver a su espíritu al inframundo -detalla-, pude escapar por los pelos antes de que todo se desmoronase.

-¡Gracias a Alá estás bien! -le abrazo.

-Hay algo más que tengo que decirte.

-¿Qué? -me separo y abro los ojos al ver esa preciosa joya de color rojiza.

-Esto te pertenece mi princesa -se arrodilla-, ¿o debería llamarte mi reina egipcia?

-Tarik... -lloro emocionada-, ¿lo recuperaste?!

-Mandaré tallar esta preciosa gema y lucirás un hermoso anillo, lo llevarás como la reina que fuiste y sigues siendo para mi. Ya eres mi mujer pero también quiero que seas mi esposa y oficiarlo. ¿Me aceptarías como tu marido, Nailah?



-Por supuesto que sí -sonrió-, nada me haría más feliz que pasar el resto de mis días a tu lado, medjay.

## Epílogo

-Señoras y señores meses después del incidente en el Valle de los Reyes el equipo del famoso investigador, el profesor Tyler hace el hallazgo del siglo; las pinturas de la reina Hathor I. Está con nosotros hoy la responsable de éste proyecto; Nailah Sarhan, egiptóloga.

-Buenos días, encantada de estar aquí con vosotros -sonrío.

-El placer es nuestro.

-¡Estás guapísima! -exclama Tarik desde el sofá.

Ambos miramos el televisor expectantes.

-¿¡Qué dices!? -exclamo tapándome el rostro de vergüenza-, ¡mira que brillos de sudor tengo! Estaba muy nerviosa.

-Tengo entendido que fuiste tú quien hizo el hallazgo -dice la entrevistadora.

-Así, es -respondo-, nos llevó tiempo deducir donde podrían estar pero nos aventuramos y confiamos en nuestra intuición.

-Qué mentirosilla eres mi vida -se ríe Tarik-, ¡como si no te acordases de donde estaban esas pinturas!

-¿¡Qué querías que le dijera!? ¿La verdad? -me defiendo.

-A continuación desde sus casas verán esas pinturas que datan hace más de dos mil años -añade mirando hacia la cámara-, pero síguenos contando más sobre ellas.

-Son importante porque nos ayudan a entender esa época. Cómo vivían, de que manera se relacionaban. Las imágenes son simbólicas y representaban escenas cotidianas en sus vidas diarias. Eran al fresco o con tempera y las hacían con pigmentos naturales que extraían de la tierra como el carbón, el yeso, la malaquita...

-Qué interesante.

-Éstas son importantes porque detallan el nacimiento del primogénito de la reina Hathor I y Sayid I; Abasi II que posteriormente fue faraón de Egipto -explico-, sabemos que ella misma los pintó porque aquí abajo dejó su nombre grabado y hemos comprobado que no está manipulado, es decir, es cien por cien original.

-Abasi... -murmura Tarik-, qué pena que no pudimos ver las imágenes de nuestro casamiento o del nacimiento de ése hijo cuando nos adentramos en el manantial de Kebereck.

-En unos meses podrás verle en este tiempo, mi amor.

Sonreímos y acaricia mi abultado vientre de cinco meses.

-Estoy seguro que será tan fiero como su padre, le enseñaré a ser un auténtico medjay -dice con orgullo y nos reímos juntos.

Después de salir del Valle casi sin aliento, Tarik y yo subimos en *Rhodi*, el dromedario que nos ha acompañado durante estos meses en ésta divertida pero tormentosa aventura. Acaramelados, muy juntos, deseosos de comenzar de cero, expectantes por el futuro pero muy felices de habernos encontrado de nuevo y haber superado ésta misión con creces. Les dijimos a los periodistas en la rueda de prensa que hubo un desprendimiento repentino que nos hizo evacuarnos de inmediato de esa zona. No nombramos ningún tesoro ni nada por el estilo. La zona está inalcanzable y nadie puede acceder allá, está todo sepultado. Salimos en la televisión, periódicos, redes sociales... fue una gran decepción, todo el mundo especulaba a favor y en contra nuestro, había opiniones de todo tipo pero únicamente nosotros sabíamos la verdad. Una verdad absoluta para Tarik y para mi, y otra verdad a medias para mis compañeros. Pero eso nos unió y seguimos trabajando juntos a pesar de no entender porque Tyler sigue contando con el bobo de Drake, quizá nos da esa adrenalina que nos gusta a los historiadores. Llegué a Al'Faysir. Pisaba su tierra caliza de nuevo, olía su esencia y respiraba su tranquilidad. Me sentía genial.

-¡Nailah! -me abrazaron.

La gente paseaba por las calles o se asomaban a los balcones y ventanas. Todos los vecinos nos reconocieron, ya que, se corrió la voz de que habíamos regresado y esta vez era para quedarnos. Se alegraron de nuestro compromiso pues lo anunciamos en una de esas cenas con bailes que solían hacer los fines de semana. Habíamos recuperado el rubí y era tan grande que pudimos vender parte de él después de tallar mi anillo tal y como me prometió Tarik. Reformaron el pueblo y la casa del Tarik, mejoraron las instalaciones de riego que habían, pusieron antenas para captar frecuencias de radio, internet y teléfono, hicieron llegar luz a todas las viviendas, locales, escuelas, calles del pueblo... y construyeron un hospital más cercano. Seguimos viviendo como hasta ahora pero con más comodidades, nuestra esencia no la hemos perdido. Repartimos parte de la fortuna a nuestros vecinos pues así era éste pueblo altruista y compasivo con el prójimo.

-¡Se acabó la entrevista! -exclama Tarik.

Me quedo pensativa mirando el gato de madera posado en la mesita del

comedor.

-¿Qué ocurre? -pregunta-. ¿Te encuentras bien?

-Pensaba en mi familia -respondo ausente.

-Oh, cielo...

-No he sabido nada de ellos, y bueno... -respiro hondo y alzo los hombros resignada.

En menos de tres meses, organizamos nuestra boda y fue el día más feliz y maravilloso de mi vida. ¡Todo Al'Faysir presenció nuestro enlace! Hasta el profesor Tyler y Drake no se quisieron perder la fiesta. Me levanto y cojo el marco con nuestra fotografía de bodas.

-Estamos guapísimos -la acaricio-, recordaré ese momento siempre.

Tarik luce un traje con cuello mao en color crudo y bordados en hilos de oro. Y yo, un vestido verde esmeralda con muchos abalorios encima. Dalila, Salma, su abuela y yo pasamos muchas noches en vela confeccionándolos. Lo podríamos haber comprado y ahorrado el esfuerzo pero nos hacía una gran ilusión.

-Nailah... no llores...

Niego con la cabeza.

-Lloro de felicidad, todo salió perfecto ese día tal y como yo siempre lo imaginé. Mi familia de sangre no estuvo presente pero la que nosotros elegimos sí -sonríó-, siempre elegiría este camino. No me arrepiento de haberme casado contigo Tarik.

-Y yo no me arrepiento de haberte buscado hasta la saciedad -me besa.

-Al fin y al cabo siempre estuve esperándote, aunque no recordase quien eras.

No dudes en comentar este libro dejando tu opinión y dándole me gusta a la página oficial de FaceBook de la autora; Iris Vermeil Novela Romántica.

Otras novelas de Iris Vermeil;

\*La estrella ardiente

\*No me llames baña-perros

\*En los Brazos del Highlander (Cautivada)

\*En los Brazos del Highlander (Prisionera)

\*Una Navidad en Edimburgo (relato)